

FUNDACIÓN 1 DE MAYO

# Estudios

80 · FEBRERO 2014

## CINA DE EMPL

CONSEJERÍA DE EMPLEO, MUJER E INMIGRACIÓN



### LOS PERFILES DEL PARO

[WWW.1MAYO.CCOO.ES](http://WWW.1MAYO.CCOO.ES)

## LOS PERFILES DEL PARO

FUNDACIÓN 1º DE MAYO  
C/ Longares, 6. 28022 Madrid  
Tel.: 91 364 06 01  
[1mayo@1mayo.ccoo.es](mailto:1mayo@1mayo.ccoo.es)  
[www.1mayo.ccoo.es](http://www.1mayo.ccoo.es)

COLECCIÓN ESTUDIOS, NÚM: 80  
ISSN: 1989-4732

© Madrid, Febrero 2014

# **LOS PERFILES DEL PARO**

AVANCE DE RESULTADOS DE UNA INVESTIGACIÓN  
CUALITATIVA ACERCA DE LAS CONSECUENCIAS DEL DESEMPLEO

ENRIC SANCHIS

Director del Equipo de Investigación, Universidad de Valencia

## LOS PERFILES DEL PARO

La población entrevistada no es una muestra estadísticamente representativa del universo de parados, es una muestra intencional que pretende reflejar la diversidad de situaciones en que se desenvuelve la experiencia de desempleo. La crisis de los años setenta que puso fin a la edad dorada del capitalismo supuso también un punto de inflexión en cuanto a la configuración del paro tal como se había conocido hasta entonces.

El desempleo ha sido tradicionalmente un problema vinculado a la condición obrera. Por ello Pugliese [1993] la toma como referente para definir las formas dominantes que ha asumido a lo largo de la historia del capitalismo. Serían tres:

- 1) El paro de quien *no ha sido obrero* pero acabará siéndolo. Es la situación en que se encuentran quienes proceden de un medio social que aún no ha conocido la generalización de las relaciones de producción capitalistas, es decir, las primeras generaciones de jornaleros y campesinos que abandonan la agricultura para integrarse en la fábrica urbana; para ellos el empleo industrial es todavía un punto de llegada. Es un paro típico del siglo XIX en las sociedades de industrialización temprana, pero que seguimos encontrando a mediados del siglo XX; por ejemplo entre los braceros meridionales italianos que transitan por las páginas de una estupenda novela-reportaje de postguerra en busca de un *posto* en la fábrica fordista que les permita escapar de la miseria [Ottieri, 2004].
- 2) El de quien *ya ha sido obrero*, que vive en el contexto de la sociedad industrial urbana y ha perdido su empleo a causa de las crisis cíclicas típicas de la dinámica capitalista. En este caso las relaciones de producción del capitalismo moderno están ya generalizadas, la condición obrera es la condición normal de gran parte de la población trabajadora y el paro un incidente transitorio respecto a esta condición. Su manifestación extrema se produjo durante la Gran Depresión de los años treinta.
- 3) El paro de quien no ha sido obrero y *tiene escasas posibilidades de entrar en la condición obrera*, al menos en aquella franja del empleo obrero estable y protegido correspondiente al mercado de trabajo primario. Este tipo de paro sería el característico de la nueva situación que conocen las economías avanzadas desde hace cuatro décadas. Su forma típica es el *paro juvenil*, en particular el que afecta a los países de la Europa mediterránea.

Esta sugerente tipología, como todas forzosamente esquemática, tiene la virtud de poner de relieve algunos de los determinantes estructurales del paro, así como de marcar la diferencia entre el tercer tipo histórico y los anteriores. Pero no informa del asunto que nos interesa: cómo se experimenta el paro y qué consecuencias acarrea. A este respecto lo primero que necesitamos saber es quiénes son los parados, y la única pista que nos ofrece es que, con el tercer tipo, el paro ha dejado de ser algo que le ocurre exclusivamente a la clase obrera, implícitamente a algunos hombres adultos. Así que si queremos elaborar una tipología del paro (de los parados) enfocada a nuestros objetivos tendremos que considerar otros elementos.

La condición obrera ya sólo puede ser uno de los factores a tener en cuenta, entre otras razones porque el trabajo manual industrial está en regresión y ya no es un referente para buena parte de los jóvenes. Además, en función de ella pueden definirse no una sino dos formas nuevas de paro, pues también está el de quienes *la han perdido definitivamente* a una edad cada vez más precoz. Las encuestas de fuerza de trabajo señalan que la carga del paro no se reparte de manera homogénea ni aleatoria entre la población, sino que sigue ciertas pautas sensibles a variables como el género, la edad, etnia, nacionalidad, nivel de estudios o el tipo de empleo perdido. Y la psico-sociología del

paro detecta (más allá de las diferentes respuestas individuales) una fuerte asociación entre estas variables y la forma de experimentarlo y reaccionar ante él.

Una de las cosas que más llamó la atención de los investigadores de Marienthal en los años treinta fue la sensible degradación de la percepción del tiempo entre los hombres en paro: eran incapaces de explicar de manera coherente lo que hacían durante el día. Su única ocupación casi regular era la recogida de leña, la agricultura de autoconsumo y la cría de conejos. Esto les ocupaba muy poco tiempo, el resto era tiempo muerto, vacío, caracterizado por la ausencia total de una ocupación con sentido. La utilización más frecuente del tiempo por parte de los hombres consistía en *no hacer nada*, y pasarse todo el día en casa sin hacer nada lo encontraban insoportable. Algunos llegaban a afirmar que en el frente, durante la guerra, no lo pasaron peor. Se daba así la aparente paradoja de que el escaso tiempo libre de que disfrutaban aquellos hombres cuando tenían un empleo era incomparablemente más rico y animado que las largas horas de ocio que tenían ahora a su disposición. A la vez que el empleo perdieron toda posibilidad material y psicológica de utilizar el tiempo libre: “*Desde que estoy en paro casi no leo. La cabeza no me da para eso*”. Por el contrario, las mujeres no perdieron la noción del tiempo; se lo impidió el trabajo doméstico que, con sus obligaciones y funciones regularmente establecidas, les proporcionó puntos de referencia y un sentido a su vida cotidiana. Sin embargo, consideraciones económicas al margen, la mayoría de ellas echaban de menos el trabajo en la fábrica, porque les permitía no vivir encerradas entre cuatro paredes y acceder a relaciones sociales más ricas, variadas y satisfactorias [Lazarsfeld et al., 1996].

Desde entonces se reconoce que el sexo tiene una gran influencia sobre la experiencia de paro. Ahora bien, a medida que las investigaciones se acercan a la situación actual aumentan las dudas sobre la significatividad de esta variable, y la posición que defiende que el malestar psicológico asociado al desempleo es mayor entre los hombres debido a que las mujeres suelen perder empleos de peor calidad y la sociedad les ofrece la alternativa de las labores domésticas, se discute desde hace varias décadas. Según Jahoda [1987], muchas mujeres conocen los efectos depresivos de vivir aisladas, sin un estatus personal ni una identidad social, aunque se mantengan en plena actividad dedicadas al trabajo doméstico; asocian al empleo un significado que va más allá de la obtención de unos ingresos y lo consideran una fuente de autoestima y apoyo social antes que de estrés.

Las treinta y cinco entrevistas en profundidad hechas por Poveda [2006] a parados españoles de ambos sexos encuadrados en diversos cursos de formación ocupacional no cierran el tema, pero invitan a deducir que las mujeres tienden cada vez más a “masculinizar” la forma de experimentar el desempleo, como asimismo parece demostrar el hecho de que se refugian cada vez menos en el rol de ama de casa cuando pierden el empleo, permaneciendo en el paro. La mayoría de las entrevistadas contemplan a las amas de casa como un grupo de referencia negativo con el que procuran no ser confundidas. A partir de las respuestas de las mujeres Poveda distingue cuatro formas de vivir el desempleo:

- 1) Las que por tener hijos muy pequeños lo viven como una oportunidad de disfrutar más a fondo de su maternidad.
- 2) Las que tienen experiencia laboral y si en un principio se lo plantearon como una ocasión de poder estar más con los hijos al final confiesan que la casa se les cae encima y la viven como un encierro.
- 3) Mujeres que no pudieron estudiar en su momento o que piensan que su formación ha quedado desfasada y que viven el paro como un período de reciclaje.
- 4) Mujeres cuyo problema principal es la situación económica de la familia y que necesitan urgentemente encontrar un empleo.

En todos los casos se trata de mujeres que están sometidas a la doble presión de buscar un empleo y procurar el bienestar familiar, que construyen su identidad también sobre el proyecto de desarrollar una actividad remunerada, y que del conjunto del trabajo doméstico ya sólo valoran positivamente la atención de los hijos. En tales circunstancias, el rol familiar tradicional parece cada vez menos capaz de contrarrestar el malestar psicológico asociado al desempleo.

En cualquier caso, el hecho cierto es que mientras tradicionalmente el hombre ha construido su identidad en torno al trabajo remunerado y la mujer en torno a la familia, desde los años setenta la dimensión laboral ocupa un lugar cada vez más importante en la configuración de la identidad social femenina. Este fenómeno se atribuye sobre todo a un efecto generacional, a su vez y al parecer fuertemente asociado al nivel de estudios cada vez más alto (y superior al de los varones) de las mujeres, y no puede dejar de influir sobre la manera de vivir el paro.

La edad debe ser tenida en cuenta por razones obvias. El paro no puede tener el mismo significado para quien intenta abrirse camino en la vida, para quien está sobrecargado de obligaciones familiares y para quien se acerca a la edad de jubilación. De nuevo según Jahoda, “las consecuencias psicológicas del desempleo juvenil más frecuentemente descritas en los trabajos que se han realizado hasta el momento son el aburrimiento, la inactividad y la falta de objetivos, mientras que los contactos sociales aparentemente se mantienen con más facilidad entre las personas de ese grupo de edad que entre los desempleados de mayor edad”. Parece que es a los parados jóvenes a quienes más afecta el no saber qué hacer con sí mismos. A juicio de Jahoda —y lo expresó hace treinta años— el aspecto social más peligroso del paro contemporáneo es posible que esté representado por la situación psicológica de estos jóvenes a los que se ha privado de una forma normal de transición a la edad adulta.

La nacionalidad, porque el emigrante de la época fordista —magistralmente retratado por Tahar Ben Jelloun [2011] en una de sus novelas— ha sido sustituido por otro que no retorna a su país cuando queda en paro. El nivel educativo porque está aceptado comúnmente que las expectativas laborales y vitales en general guardan relación con esta variable, y el tipo de empleos que se buscan y rechazan son diferentes. Además, porque permite distinguir entre trabajadores genéricos y auto-programables [Castells, 1997], entre las víctimas de la globalización y el cambio tecnológico y los que pueden vivirlos como una oportunidad que les permite recualificarse y aprovechar sus ventajas. El tipo de empleo perdido porque ahora también generan paro las empresas solventes y no sólo desaparece trabajo manual industrial. Los testimonios de siete de los casi siete mil trabajadores que entre finales de los años ochenta y 1993 se vieron obligados a dejar sus empleos en FASA-RENAULT (Valladolid) [Castillo, 1998: 107-146], son un buen punto de partida para aproximarse a la experiencia de paro de los hombres maduros trabajadores manuales.

En esa época la empresa puso en marcha una profunda reorganización del trabajo para adaptarse a los nuevos tiempos que tuvo como consecuencia la reducción de la plantilla en más de un 30%. Mediante técnicas que recuerdan el acoso moral, los trabajadores fueron inducidos a solicitar voluntariamente la baja a medida que cumplían los 53 años de edad (tras unos 25 en la empresa) para acogerse a un plan social que les garantizaba el tránsito a la jubilación en condiciones económicamente razonables. Fueron entrevistados entre tres y cinco años después de la salida de la empresa.

Cada uno ha seguido su propia estrategia de adaptación a la nueva situación. Aniceto acabó adaptándose ayudado de un pequeño huerto en el que cultiva hortalizas, pero más de un año después de quedarse sin empleo todavía se seguía despertando muchas veces a las cinco de la mañana (para volver a acostarse). También Eulalio tiene un huertecillo y algunos animales, y desde hace dos años es concejal del Ayuntamiento de su pueblo; en fin, que no tiene tiempo de aburrirse. No es el caso de otra gente que conoce, también ex trabajadores de FASA, que no se organiza, que ya tiene los hijos criados y no tiene obligaciones, que están siempre sentados en el mismo sitio (qué van a hacer



metidos en casa todo el día). Ha oído que algunos hasta han pedido la separación de la mujer. Ignacio se aburre más (paseos por el barrio, jugar a las cartas, televisión); le hubiese gustado recuperar su primer oficio de albañil y hacer algunas chapuzas, pero su familia le decía que ya había trabajado bastante, y además cobrando el paro no podía. Isaías no entiende cómo las empresas se permiten prescindir de tantos años de experiencia acumulada; para él ahora los días son más largos, pero no se acuerda en absoluto del trabajo, y sus antiguos compañeros tampoco. Parece haberse adaptado a la situación con una mezcla de realismo y fatalismo, pues al fin y al cabo de lo que se trata es de tener para comer, “que es lo que interesa”. Leoncio ahora tiene mucho más tiempo “para bien y para mal”, porque a veces se encuentra estresado “y es un estrés de darle vueltas a la cabeza”. Pertenece a una generación que nació en el trabajo, que estaba mentalizada para jubilarse a los sesenta y cinco a no ser que tocara la lotería. Él y sus compañeros se dejaron media vida en la empresa y llegaron a sentirla como propia, algo que habían hecho entre todos. Parecía que la salida iba a ser para bien, pero luego “no todo es tan bonito”. Le gustaría poder transmitir a otros todo lo que sabe, darle una utilidad, “y no por dinero”.

Pablo recuerda perfectamente que lleva tres años y tres meses fuera de la empresa, en la que entró veintisiete años antes como oficial de segunda de verificación, y desarrolló una carrera laboral de la que se siente orgulloso. Su último puesto de trabajo como agente de métodos en el departamento de calidad era envidiable en muchos sentidos, pero la presión ambiental de los últimos tiempos le indujo a aceptar el plan de bajas incentivadas. “Se ha organizado la vida para poder, en sus palabras, sentirse útil, pensar al final de la jornada diaria que lo que ha hecho ha valido para algo. Y así prepara cursos de calidad total que ofrece, gratuitamente, a estudiantes de Formación Profesional. Pero, sobre todo, ha reorganizado la relación y la distribución del tiempo diario, de acuerdo con su mujer, para evitar los problemas que sabe que le han acontecido a otros, que han pasado a disponer de todo el tiempo del mundo para no hacer nada”.

Se siente muy dolido con la empresa y sigue sin explicarse cómo pudo ser que les trataran de forma tan arbitraria. Pablo ha tenido que aceptar “ser un trabajador que no trabaja”, pero no soporta que ahora, cuando le preguntan por su profesión, tenga que decir “parado”; está deseando llegar a la jubilación para salir de esa situación en la que, como trabajador, se siente tan a disgusto. A Roberto los días se le hacen largos. Hace ya más de tres años que dejó el empleo, pero sigue oyendo el sonido de los autobuses que llevan los trabajadores a la fábrica. Son las cinco y media de la mañana y muchos días se levanta (“porque ya ni duermo ni dejo dormir a la mujer”) y se pone a leer el periódico o una novela del oeste. Le gustaría encontrar alguna cosa para entretenerse, dos o tres días a la semana, pero si no hay para la juventud cómo les van a dar trabajo a ellos. De sus compañeros tiene informaciones contradictorias: algunos lo están pasando “como dios”, otros “lo han pasado muy mal”. Sospecha que quienes peor lo han pasado han sido los mandos intermedios o superiores, acostumbrados a mandar y que creían que la empresa era suya.

Todos estos hombres, incluso Isaías, volverían a la empresa si les dieran la oportunidad, pero en las condiciones en que la dejaron, no en las actuales, que según les cuentan son mucho peores. Sólo a Roberto no le importaría volver “como si fuese nuevo”, a ver si es verdad lo que dicen de que allí se está muy mal, porque a él nunca le ha asustado el trabajo duro. No debe pasar desapercibido que, a pesar de tener la misma edad y el perfil sociolaboral típico de la vieja clase obrera industrial, cada uno de ellos experimenta el paro de forma diferente.

Una cosa es estar ocupado estadísticamente y otra tener un empleo. Para que una actividad laboral sea conceptualizada socialmente como empleo es necesario que se haga bajo ciertas condiciones mínimas. El concepto de empleo remite al mismo tiempo a una actividad laboral y a las normas bajo las cuales se desarrolla, de manera que *empleo* no es cualquier actividad remunerada sino sólo

aquella que se lleva a cabo con arreglo a ciertas normas sociales [Prieto, 1999: 12]. A lo largo del siglo XX, pero sobre todo tras la amarga experiencia que supuso la Gran Depresión, en todas las sociedades industrializadas el Estado intervino en las relaciones laborales afirmando el carácter público del contrato de trabajo, legitimando la negociación colectiva y reforzando la posición de los trabajadores en el conflicto industrial. El resultado fue el asentamiento de un concepto altamente normativizado de empleo que conoció su máximo desarrollo durante la época fordista, y que se materializó en lo que ha dado en llamarse el *empleo estándar*.

Este tipo de empleo, que era la aspiración en absoluto utópica de los trabajadores de las economías industriales y la situación de hecho de la gran mayoría de ellos, consistía en un puesto de trabajo a tiempo completo en el que se trabajaba para un empleador claramente identificado durante la mayor parte de la vida activa a cambio de salarios reales crecientes. La remuneración de un trabajo de este tipo permitía mantener una unidad familiar en la que la esposa se dedicaba exclusivamente al trabajo doméstico y alcanzar niveles cada vez más altos de consumo. Sobre la base de ese empleo estándar se fue construyendo un Estado de bienestar que pretendía garantizar el acceso del trabajador y su familia a una gama de derechos sociales con los que se quería protegerlos de todos los avatares de la vida desde la cuna hasta la tumba. El empleo estándar entra en regresión a principios de los años ochenta y comienza a ser sustituido por todo tipo de ocupaciones atípicas (el empleo precario) alternadas por periodos más o menos breves de desempleo. La frontera que separaba con nitidez empleo estándar y paro absoluto es sustituida por una tierra de nadie difusa atestada de posiciones sociales laboralmente ambiguas. Frente al paro experimentado como un accidente inesperado tras años de empleo estable, aparece un paro recurrente, vivido con naturalidad, porque es un acontecimiento con el que se cuenta desde el momento mismo en que se firma un contrato de trabajo.

Por todo ello, hoy una tipología básica del paro debe partir del sexo y la edad como posibles indicadores de experiencias vitales diferenciadas y ser sensible a otras variables que la complejizan.

Frente al paro de inserción (y el trabajo precario) que afecta a los jóvenes en busca de un empleo estable, está el paro de exclusión que afecta a personas maduras en perfectas condiciones psicofísicas pero laboralmente amortizadas. Entre los jóvenes, particularmente en el caso de España, no puede dejar de distinguirse en función de la trayectoria educativa. En cambio, dentro de los adultos y maduros consideramos que tiene más interés operar con la variable tipo de empleo perdido distinguiendo entre obreros y empleados, lo que remite a la condición de clase. Conjeturamos que este factor puede actuar de la misma manera que el nivel de estudios entre los jóvenes. Por obreros se entiende trabajadores manuales de cualquier cualificación y trabajadores no manuales no cualificados (la nueva clase obrera postindustrial). Por empleados, trabajadores no manuales cualificados. Los primeros son los parados de siempre; los segundos, como los jóvenes, un nuevo tipo característico de la sociedad postindustrial: el paro de clase media, menos visible socialmente que el anterior. Los maduros comenzarán a plantearse el abandono definitivo del mercado, con más o menos angustia en función de su situación económica y la edad. Los adultos, acostumbrados a cambiar de empleo para mejorar, acabarán aceptando un trabajo menos cualificado y más precario que el que perdieron. Algunas mujeres (cada vez menos) se redefinirán como amas de casa en exclusiva a la espera de tiempos mejores. Unos pocos hombres (pero cada vez más) se descubrirán asumiendo deportivamente gran parte del trabajo doméstico. El factor nacionalidad complica ulteriormente la tipología.

Seleccionar una muestra de cien individuos (objetivo inicialmente previsto) combinando todos estos criterios es poco operativo. Por tanto, lo que hemos hecho ha sido establecer tres cuotas de edad equilibradas por sexos en función de su peso en la EPA: jóvenes (18 a 29 años), adultos (de 30 a 50) y maduros (más de 50 años). Sin negar la incertidumbre que afecta a los límites, en el caso de España la definición adoptada parece bien fundamentada, porque cada vez es más frecuente perma-



necer en el domicilio familiar hasta los 30 y porque a partir de los 50 las dificultades de reengancharse al empleo aumentan considerablemente. Dentro de los jóvenes hemos procurado contactar tanto a universitarios como a personas con bajo nivel de estudios; dentro de los adultos y maduros tanto a obreros como a empleados. En cambio, hemos entrevistado muy pocos inmigrantes. La tabla 1 muestra las entrevistas hechas efectivamente y, entre paréntesis, las que en un principio queríamos hacer. En lo que resta de capítulo se explica quiénes son y qué hacen los entrevistados, en los capítulos siguientes la situación familiar, estado de salud y las actitudes político-sindicales.

**Tabla 1. Distribución de las entrevistas por sexo y edad**

Sexo/Edad	18-29	30-50	51 y más	Todos
Hombres	21 (18)	22 (25)	6 (7)	49 (50)
Mujeres	13 (18)	22 (25)	4 (7)	39 (50)
Todos	34 (36)	44 (50)	10 (14)	88 (100)

*Entre paréntesis, cuotas inicialmente previstas.*

En cuanto al nivel de estudios, 24 tienen como máximo la ESO o equivalente (no habiendo alcanzado once de ellos este nivel), 38 han finalizado estudios universitarios o FP superior, y 25 han cursado con éxito el Bachillerato, algún ciclo de FP de grado medio o el equivalente en los sistemas educativos anteriores a la LOGSE de 1990. Sólo 17 menores de 30 años tienen estudios superiores; por tanto vuelve a comprobarse que los adultos de este nivel, que supuestamente ya han superado la etapa precaria de inserción laboral, hoy no tienen garantizada la inmunidad contra el desempleo, si bien su probabilidad de caer en él es menor. Tanto en términos absolutos como relativos el nivel educativo medio de las mujeres es más alto que el de los hombres (entre los titulados superiores, 22 frente a 16). En el momento de la entrevista 53 estaban siguiendo algún curso de formación.

La gran mayoría (70) están en paro por causas objetivas (reducción de plantilla, cierre de la empresa, fin de contrato). Sólo en seis casos se hace referencia a algún motivo que puede codificarse como personal: 1) Un licenciado universitario de 27 años que desde los 16 trabaja de camarero durante los fines de semana en un salón de bodas y de socorrista en verano; con eso y becas se sacó la carrera. Hace cinco meses renunció a su empleo de vendedor a comisión para hacer un master (estadísticamente es un ocupado) [AMM-4]. 2) Un *okupa* de 25 que trabajando unos dos meses al año (agricultura, camarero) tiene suficiente para vivir (estadísticamente es un inactivo) [JMLV-8]. 3) Un hombre de 28 que al acabar la ESO entra a trabajar en una fábrica de pasteles; seis años después deja el empleo porque tiene expectativas sólidas de encontrar otro mejor, el asunto no cuaja y no le readmiten. Desde entonces lleva seis años en paro [JCT-1]. 4) Una mujer de 41 que tras la maternidad a los 29, de acuerdo con su marido, renuncia al nuevo contrato indefinido en los grandes almacenes donde llevaba trabajando tres o cuatro años como temporal a causa de las dificultades de conciliación; actualmente en proceso de separación, busca empleo desde hace siete meses [PRM-6]. 5) Un hombre de 51 despedido a los 47 estando de baja a causa de una lesión de espalda no reconocida como enfermedad laboral; en paro desde entonces [ESV-2]. Y 6) Un hombre de 50 comercial en una concesionaria de reparación y venta de vehículos, quince años en el sector, más de cinco en la empresa. Diez meses en paro, hace unos dos años la empresa empezó a deshacerse poco a poco de gente para evitar el ERE; considera que fueron por él:

*Mi despido ha venido generado porque a mí se me ocurrió comentar con un compañero que*

*a las siguientes elecciones me iba a presentar para enlace. Porque yo ya llevaba los años suficientes como para poderlo hacer; tenía contrato indefinido, cosa que no sirve para nada, eso y llevar un sugus en el bolsillo es igual. Y a raíz de ahí pues se conoce que llegó a oídos de...; y si tú tienes idea de que este fulano puede ser conflictivo o que te va a dar mucha caña o de que va a ser muy reivindicativo, pues tratas de quitártelo de en medio; por H o por B o por C, de alguna manera lo buscas, y como hicieron estos, presentaron una cuenta de resultados de no sé cuántos años, que quedaba claro que la empresa habían bajado las ventas; ipues claro, si se dedicaban a la venta de automóviles, si ya lo sabemos!*

**¿Pero no habías promovido ninguna huelga ni nada de eso?**

*¡No, no, qué dices!*

**¿Ningún conflicto?**

*No, no, para nada. Lo que pasa es que a las personas, después de cierto tiempo, ves su carácter y entonces ya sabes, si puedes ser más reivindicativo, el que es más maleable, el que le puedes manejar de alguna manera, y la gente que no es fácil de manejar, en algunos sitios no interesa [JAM-2].*

¿Cuál es la primera reacción ante el paro? Pueden distinguirse dos respuestas típicas. Por una parte los ocupados del mercado de trabajo primario que han seguido una trayectoria laboral de tipo fordista. Para éstos supone una auténtica sorpresa, algo que nunca pensó que les podría ocurrir a ellos. El paro se les viene encima como un mazazo. Por otra parte los ocupados del mercado secundario familiarizados con la precariedad. No es la primera vez que se encuentran en esta situación y la viven con cierta normalidad. Tanto en un caso como en otro, durante las primeras semanas muchos experimentan una especie de alivio: por fin se acabó la incertidumbre y tensión que tuvieron que soportar en la última etapa de ocupados, cuando empezaron a sospechar que la cosa acabaría mal. Luego viene la búsqueda cada vez más ansiosa de empleo; finalmente, en muchos casos, la adaptación resignada a la nueva condición de parado. Ilustrar la primera respuesta con algún testimonio es muy sencillo:

*Pues quiero decirte que esta no es la primera vez que estoy en el paro. Anteriormente, con 49 años exactamente, ya estuve quince días, quince días nada más, y aquella situación la recuerdo, o sea, una situación tremenda, tremenda; o sea yo no..., no asimilaba esa situación. Bueno, no había la crisis ni muchísimo menos que ahora, y entonces yo toda mi vida, toda mi vida estoy trabajando, desde los 18 años, en una empresa familiar y tal; pero vamos, prácticamente desde los 18 años; y he estado trabajando y estudiando, es decir, siempre he tenido mucha actividad; y yo eso de estar parado sin hacer nada no me entraba en la cabeza, no lo asimilaba, era una cosa que no, no, no comprendía. Entonces muy mal, muy mal, lo pasé muy mal porque no..., una sensación absolutamente nueva. En esta segunda ocasión, pues, aunque también ha sido por supuesto fatal, porque entre otras cosas ya tengo una edad que es que pienso que no tengo ya prácticamente ninguna posibilidad, pero ya iba como más preparado porque ya tenía experiencia y sobre todo porque pasamos un..., bueno, un par de años muy malos, muy malos en la empresa, y después el ERE y tal, con lo cual, en fin, estaba más preparado; vamos a decirlo así. [En cuanto a la familia], pues desde mi madre que la pobre que con sus 80 años, bueno, de llorar y de pensar que esto estaba fatal y tal, hasta bueno, mi mujer mucho más comprensiva en el tema, pero bueno, también; y bueno, mis hermanos, que tengo muy buena relación con ellos, pues mucha pena y mucha tristeza. Esa es la palabra; y preocupación. [PRM-5]*

El contrapunto nos lo ofrecen esta mujer de 49 años, licenciada en Derecho a los 23-24, casada, sin hijos, 38 meses en paro:

*Ya me lo esperaba, no era la primera vez. Es toda una vida dedicada al paro. Como he estado toda la vida entrando y saliendo, y prácticamente mi vida ha sido la de parada con algún periodo extra de contrato basura, pues era volver a la situación normal, que es la de parada. Ahora, sí que fui consciente de que ya no volvería a entrar en el mercado laboral.*

**¿A qué edad tuvo el primer trabajo?**

*Con contrato a los 24 años.*

**¿En qué trabajó?**

*Trabajé en el plan de choque contra el paro, de plan [sic] para hoy y hambre para mañana, de fomento del empleo juvenil, cuando la Administración del primer Gobierno socialista contrató a mansalva interinos para todo tipo de administraciones, entonces entré en la Administración Pública.*

**¿Cuántas veces ha cambiado de empleo?**

*Buf! Legales tengo 15 contratos diferentes, en diferentes puestos de trabajo. [VEZ-1]*

Y este trabajador de la construcción:

*Yo tengo 51 años, he conocido otras crisis, estoy en el gremio de la construcción, me han despedido muchas veces, por circunstancias técnicas, de hacer un trabajo en equis tiempo, y digamos que estoy acostumbrado. Mi situación se la planteo yo a una persona que lleva veinte años fijo en una empresa, que tiene mi misma edad, y yo creo que esa persona sí está cagada del todo. Lo mío es una costumbre, o sea, ha sido un gremio especial, como si dijéramos. Tú conoces el gremio y lo sabes, o sea, son miles de contratos, porque son circunstancias técnicas; entonces te acostumbras. [PRM-1]*

Más de la mitad (51) llevan más de doce meses sin trabajo y muchos de ellos ya cuentan este periodo vital en años, tantos como los de crisis. Si queremos entender qué significa estar en paro y qué consecuencias tiene, son las vivencias de estas personas las que han de centrar nuestra atención. Cincuenta y cinco ya habían estado en paro en alguna otra ocasión, mientras que para 28 es la primera vez. 51 han cambiado más de dos veces de empleo, 21 sólo una o dos veces, y 14 han perdido el único empleo que tuvieron. Muchos (45) no perciben ningún tipo de ayuda económica, bien por haberla agotado, bien por no tener derecho a ella. Por el contrario, 27 están cobrando la prestación contributiva y otros 15 perciben el subsidio asistencial (por lo general 426 euros mensuales).

Casi todos (77) podrían incorporarse al empleo que se les ofreciese en un plazo máximo de dos semanas, es decir, cumplen una de las dos condiciones que exige la EPA para definir a una persona no ocupada como parada. Y sólo 14 manifiestan no estar buscando empleo frente a 73 que sí lo hacen, siendo en general la búsqueda muy intensa, incluso diaria. Así, 56 dijeron que habían hecho alguna acción de búsqueda durante la semana anterior. Setenta y dos, por tanto muchos más de los 42 que cobran prestación o subsidio, están registrados en las oficinas del antiguo INEM; lo que no significa que todos los que cobran estén buscando efectivamente empleo. La mayoría compagina varios métodos de búsqueda. Entre ellos destaca el recurso a Internet por parte de 44, lo que explica que se busque también durante los domingos. El reparto de CV se sigue utilizando aunque con gran escepticismo, así como el recurso a familiares y conocidos.

Cincuenta manifiestan buscar “cualquier tipo de empleo”, mientras que 34 utilizan algún criterio discriminante:

*De momento estoy siendo selectiva, no me apetece ir a lo que sea, no, porque entiendo que no sería justa conmigo misma; llevo muchos años, creo que puedo ofrecer mucho en mi perfil y voy a intentar que sea en ese perfil, en el de la documentación y la archivística o en el de la educación. Son los perfiles en los que me estoy moviendo ahora [...], llevo muchos años currando y formándome en esos campos [...]. Aunque sé que la situación aboca a que termine buscando de cajera de supermercado, de momento me niego a eso. [PRM-3]*

Las exigencias al respecto están directamente relacionadas con la cualificación e inversamente con la duración del desempleo, lo que no debe vincularse mecánicamente con la perspectiva de agotar la prestación, pues el desasosiego por encontrar ya un empleo cualquiera puede comenzar mucho antes. 51 estarían dispuestos a cambiar de domicilio y 61 a dormir fuera de casa algunos días a la semana si el empleo que se les ofreciese lo requiriera. Los 24 y 12 que respectivamente dicen lo contrario suelen remitir a complicaciones familiares o al sobre coste que ello supondría, no compensado por los ingresos esperados.

#### EL SALARIO DE RESERVA

Aprovechándose del paro a veces algunas empresas ofrecen empleos en condiciones abusivas. A su entender, ¿por menos de qué cantidad de dinero no debería un trabajador aceptar un empleo?” Es así como introducimos en la entrevista lo que el análisis económico llama salario de reserva: aquella cantidad por debajo de la cual un individuo, por las razones que sean, no está dispuesto a aceptar un empleo. Los economistas ortodoxos vinculan el salario de reserva a prestaciones por desempleo demasiado generosas, inducidas por la presión sindical, que provocarían paro voluntario y conducirían al parado hacia la trampa del desempleo de larga duración, del que después le será más difícil salir.

Otra manera de enfocar la cuestión, inspirada en el pensamiento económico de Alfred Marshall, sostiene que “el mercado de trabajo no puede entenderse sin tener en cuenta que los participantes, en ambos lados, tienen ideas muy claras de lo que es justo e injusto [Solow, 1992: 23]. Esto lo dice un economista, no un moralista. Si no se respeta cierto límite por debajo del cual el trabajador sabe que tiene derecho a rechazar un empleo y el empleador que no lo tiene a ofrecerlo, el mercado no funciona. Desde este punto de vista el salario de reserva sería la consecuencia lógica de unas normas sociales derivadas de esas ideas que impiden el desbocamiento de una competencia hobbesiana por el empleo disponible que acaba perjudicando tanto a compradores como a vendedores de fuerza de trabajo. Los dispositivos de protección por desempleo tienen su origen en esas normas, que explican por qué no suelen bajar los salarios cuando el paro alcanza un nivel significativo. Lo que está ocurriendo a este respecto en España con motivo de la crisis puede interpretarse como un intento de impugnar tales normas, sobre las que se ha construido un sistema de relaciones laborales más orientado a la negociación que al conflicto, sustituyéndolas por otras aparentemente más tolerantes con los intereses a corto plazo de las empresas. ¿Es desproporcionado el punto de vista de los parados respecto al salario de reserva, qué entienden por salario justo o digno, tienen expectativas desmesuradas en cuanto al empleo que consideran merecerse?

No lo parece. Pudieron codificarse sesenta y cinco respuestas, y lo primero que sugieren es debilidad en la propia posición, moderación, realismo si se prefiere. En no pocos casos hubo que aclarar que

se estaba hablando de un empleo normal, de esos de ocho horas al día, lo que demuestra la familiaridad con el trabajo precario. Una licenciada de 27 años que vive con sus padres considera que por menos de 3,5 euros la hora no debería trabajar nadie: “Claro. Es que cualquier trabajo que tú hagas, aunque sea una tontería, requiere una responsabilidad o un esfuerzo físico o mental que tiene que estar recompensado. Tú no puedes trabajar por mucho menos. Encima, cuando tú pones tu salud, tu esfuerzo y todo, no... Es que es lo básico, comer, vestirse, tener un techo [AGBA-6]. Muchos comenzaron advirtiéndome que “depende” (de si hay expectativas de mejora, de estabilidad, de aprender, de las circunstancias familiares...). Respuestas de este tenor en las que tiende a equipararse el salario digno con el mínimo legal no son raras:

*Es que se ven, se ven las cosas que se ven y yo ya no... ya no sé. Evidentemente, o sea como tope, el salario mínimo interprofesional. Eso como mínimo. Pero es que estoy viendo, en esta última entrevista que tuve..., era una entrevista colectiva, estábamos una veintena de personas, que te estoy hablando de esta empresa de gas y electricidad y todo eso, para el departamento comercial y tal. Es que no ofrecían ningún tipo de sueldo, era exclusivamente comisión; y la gente aceptaba, la gente aceptaba; y gente mayor, gente joven, gente de todo tipo. Pero yo desde luego qué menos que el salario mínimo interprofesional, eso lo mínimo. [PRM-5]*

La respuesta más frecuente es 800 euros, cantidad que se superó en veinte casos. Veamos el de una mujer de 28 años, licenciada, que sigue viviendo en casa de sus padres:

*¿Te refieres a un trabajo de 8 horas al día?*

**Sí, a tiempo completo, un empleo normal.**

*Pero, ¿lo que yo creo en general o en la situación en la que estamos? [...] En general yo creo que menos de 1.000 euros no debería cobrar una persona en un país como España. Ahora, tal y como están las cosas... ¿800?*

**Y, en tu caso concreto, ¿por debajo de qué cantidad no trabajarías?**

*Pues viviendo en mi casa, ahora mismo yo aceptaría un trabajo, aunque tuviera que seguir viviendo con mis padres y no me pudiera independizar, yo por 700 euros trabajo. Es que por 600, es que estoy desesperada también, es que yo creo que hasta por 600 viviendo en mi casa. O por 500, ahora que lo pienso... Es que claro, por eso preguntaba: “¿en la situación en la que estamos?” Sí. Es que mis amigos y yo estamos así. O cuando te preguntan: “¿expectativas salariales?”; es que no sabes cómo decirle: “no, es que no tengo, expectativas no tengo”.*

**De todas formas decías que el salario digno en España hoy no debería ser inferior a 1.000 euros.**

*Exacto. [ESV-7]*

Los más exigentes son cuatro, tres de ellos con estudios universitarios: 1) Hombre, 51 años, titulado en FP2, mando intermedio de la construcción, casi dos años en paro, no percibe prestación ni subsidio; su compañera trabaja como autónoma, sin hijos a cargo; hace chapuzas cuando puede, fija su salario de reserva en 1.500 euros [PRM-1]. 2) Hombre, 27, ingeniero técnico, 16 meses buscando su primer empleo, vive con sus padres sin apreturas (padre prejubilado). No habla en sentido estricto



de salario de reserva; distingue entre el salario mínimo que debería cobrar un trabajador cualquiera a cambio de ocho horas de jornada (900 euros) y lo que cree que está ganando ahora una persona de sus características (unos 1.300 euros) [AMM-2]. 3) Mujer, 45, separada, dos hijos a cargo, pagando hipoteca, más de tres años en paro, sin prestación ni subsidio; considera que con menos de 1.300 euros no llegaría a fin de mes [AOM-7]. La cuarta ya la conocemos, es la que se teme que acabará buscando de cajera de supermercado: *“Te digo lo mismo que con lo del tipo de empleo que busco [...] soy más exigente. Yo tenía un buen sueldo en mi anterior empresa, yo ahora por menos de, a lo mejor, 1.300-1.400 euros, entiendo que no aceptaría un empleo”*. Tiene 44 años, tres hijos y está casada con un trabajador social ocupado estable; lleva once meses en paro, percibe prestación y busca empleo con intensidad.

En el extremo contrario, algún joven llegó a hacer consideraciones del tipo “que me den lo quieran, a ver si así consigo colocarme de una vez y demostrar que me merezco más”. Y no debe pasarse por alto el hecho de que en no pocos casos el entrevistado tenía muy clara la diferencia entre el salario digno y lo que no iba a tener más remedio que aceptar, porque en el paro no se suele estar cómodo.

#### LAS VENTAJAS DEL PARO

De hecho, cuarenta y ocho niegan absolutamente que estar en paro pueda tener alguna ventaja o ser vivido como una oportunidad. Los treinta y cuatro que opinan de otra manera suelen referirse a la posibilidad de mejorar la formación, pero siempre bajo la condición de estar cubierto por la prestación. Es el caso de un arquitecto técnico a punto de cumplir los treinta años que ha aprovechado los dieciséis meses que lleva en paro para hacer un master e intentar establecerse por su cuenta:

*¿[Ventajas de] estar en paro y cobrando la prestación? [...] Hombre, cuando me quedé en paro un amigo me decía: “El paro, imadre mía!, ahora en el paro, no vas a encontrar nada, ya verás en tu casa, el aumento de gastos, no sé qué...” Él decía que no, yo entiendo que [ventajas] sí. No tengo que hacer nada y cobro todos los meses [...]. A mí me ha permitido hacer más estudios, que era imposible completamente con el trabajo que tenía. Me ha permitido, con la prestación y con ese tiempo, aumentar mi formación. Y yo es que eso lo valoro mucho, en ese sentido, claro. Estar en el paro y sin prestación no tiene ventajas. [ESV-8]*

O el de la misma mujer que no quiere acabar de cajera:

*Yo estoy utilizándolo [el paro], ya te digo... Como cuando recibí la carta de despido sentí como alivio, quise utilizar este período que no sabía cuánto se iba a prolongar para reciclarme. Y entonces para eso lo he utilizado. Pero además, a nivel personal vivimos en una sociedad en la que el horario, las prisas, lo rigen todo [...]. Yo decidí limpiarme y bajar el ritmo y mi nivel de ansiedad, que era muy alto. Y eso lo he conseguido en este año, disfrutar de cosas que no había disfrutado nunca, algo tan simple como desayunar con mi hija [la pequeña] o llevarla en bici al cole. Para mí ha sido muy importante. [PRM-3]*

Casi nadie relaciona el paro con la posibilidad de disponer de más tiempo libre, más bien prevalece la percepción de que eso es una falacia:

*¡Sí, hombre, sí, de organización creativa del tiempo libre! Vamos a ver, a todo se le puede*



*dar la vuelta; y en las circunstancias actuales es como si decimos que para el empleo la Segunda Guerra Mundial fue un ERE de narices, que es lo que fue realmente. Pues vamos a ver, si nos planteamos la Tercera Guerra Mundial, que parece que hay tambores de guerra, porque siempre es la situación más idílica, el panorama más idílico para salir de una crisis, y al final el Holocausto no fue..., sino que sirvió para dinamizar la economía. Darle la vuelta se la podemos dar a todo. [VEZ-1]*

No obstante, a veces se apunta que siempre puede haber algún aprovechado que lo utilice para columpiarse. Un inmigrante de 47 años (diez en España, casi cuatro en paro, último empleo regular tres años en un restaurante, sin cargas familiares) reconoce haberlo hecho:

*Bueno, al principio me pagaban 700 euros, que era perfecto, no trabajaba y tenía 700 euros y podía estar en mi casa mirando la tele. Ganaba 1.000 trabajando, ganaba 700 sin hacer nada, estaba muy bien. Es verdad que alguna que otra persona me ha dicho: “Bueno, pero como estabas en paro [cobrando] no saliste a buscar trabajo”. Me pagaron todo, después cobré también una ayuda por ser mayor de 45 años, durante un año. [...] Los primeros seis meses me hice medio el longuis, es verdad, tengo que admitirlo. [...] Partamos de la base de que los seres humanos, si nos ofrecen trabajo, muchas veces miramos para otro lado. [...] Pero después de los primeros meses empecé a cobrar los 400; pago el teléfono, pago el alquiler, como más o menos... Dije: “Bueno, esto no me alcanza para nada, tengo que salir a buscar trabajo, no me queda otra”; y salí a buscar trabajo. Los primeros meses no, pero después no me dormí. [...] Ya no tengo nada para cobrar. [...] Y salí a buscar trabajo y no encontré, salí a buscar en hostelería y no había, no había, y después apareció esto de cuidar a la abuela y dije: “¡Huy!, esto es algo que yo puedo hacer, cuidar abuelos”; y ahí comencé a venderme para cuidar abuelos. De hecho, la última abuela que cuidé fue... [...] Otro abuelo conseguí en una empresa, pero también me estafaban en la empresa, te hacían trabajar y nada, no pagaban. Pero bueno, eso, que era un poco el boca a boca, de cuidar abuelos; y todo lo que hago es así. [JMLV-2]*

Es entre las personas de más edad donde domina con más fuerza la opinión de que estar en paro no tiene ninguna ventaja. Al analizar las respuestas en función del sexo se observa que los hombres son algo más proclives que las mujeres a reconocer ventajas (20 sobre 45 frente a 14 sobre 37 respectivamente), lo que en principio choca con la visión tradicional de que las mujeres se adaptan con más facilidad al paro.

Atribuir o no ciertas ventajas al desempleo protegido puede guardar alguna relación con la valoración del trabajo. A finales de los años ochenta Beretta [1995] hizo una encuesta en once países industrializados (nueve europeos, Israel y Estados Unidos) al objeto de contrastar la teoría según la cual en la sociedad postindustrial el trabajo habría ido perdiendo importancia (objetiva y subjetivamente) en favor de las dimensiones extralaborales de la vida individual y social, de manera que sólo se valoraría en el mejor de los casos en términos instrumentales. La encuesta incluía dos preguntas de particular interés: 1) El trabajo es sólo una forma de ganar dinero y nada más; 2) Quisiera tener un trabajo remunerado aunque no necesitase el dinero. Las respuestas cuestionan la supuesta pérdida de posiciones del trabajo en la escala de valores. Destaquemos algunas de las conclusiones de Beretta.

Más allá de las particularidades culturales de cada país, el trabajo encierra una multiplicidad de significados, y el estrictamente monetario no es el que prevalece. El deseo de trabajar aunque no se necesite para vivir representa una actitud que atribuye al trabajo un valor en sí mismo. Esta actitud se

mantiene estable en todos los países y todas las clases de edad, con la excepción de los mayores de 60 años, entre los cuales predomina la opinión opuesta. La identificación fuerte con el trabajo se explica por sus elementos extraeconómicos, no por los ingresos que proporciona. El deseo de autorrealización no excluye el trabajo. La exigencia de más tiempo libre procede sobre todo de quienes viven el trabajo en términos expresivos. Cuanto más gratificante es la experiencia laboral mayores son las exigencias e intereses extralaborales. La liberación de las energías psíquicas y de los intereses culturales no se produce totalmente en el ámbito extralaboral sino en continuidad con la experiencia de trabajo. Por tanto, la sensibilidad respecto a los llamados valores postmaterialistas no comporta una reducción de la importancia del trabajo en el ámbito de la experiencia vital.

Por lo que se refiere a los jóvenes, en general no puede decirse que presenten diferencias significativas respecto a las generaciones adultas. Entre ellos están más difundidos los valores postmaterialistas y el trabajo no es considerado el aspecto más importante de la vida, pero las peculiaridades juveniles son en cierta medida un hecho vinculado al ciclo vital y están destinadas tendencialmente a atenuarse con la edad.

En cuanto a los entrevistados, no sin dificultad, 51 han sido clasificados como orientados en términos expresivos hacia el trabajo, 28 en términos instrumentales y 2 como negativamente orientados; lo que sugiere que el trabajo sigue siendo para la mayoría de la gente mucho más que un simple medio de vida. La valoración expresiva domina más claramente entre los jóvenes y las mujeres, lo que debe estar relacionado con sus mayores niveles educativos. Veamos algunos casos, comenzando por los dos negativos. El primero es un ingeniero técnico agrícola que nunca ejerció como tal, tiene 44 años, lleva doce meses en paro, los últimos nueve sin cobrar, vive solo, de sus ahorros y la ayuda de su madre:

*El trabajo es absorbente. [La diferencia más importante entre trabajar y estar en paro es] sinceramente que acabo más cansado cuando trabajo y que ahora no cobro. Yo trabajo para vivir, no vivo para trabajar, y cuando trabajaba, desgraciadamente, el trabajo me absorbía demasiadas horas y me impedía hacer otras muchas cosas que también me gustan. [...] Para mí la diferencia es básicamente los ingresos, porque si eres una persona activa mentalmente, ponerme a trabajar mañana es integrarme otra vez en la dinámica de levantarme más pronto, porque me levantaba un poco más pronto, a las 7, y acabar la jornada a las 6 y luego, claro, no poder ocuparte de una serie de cosas; la diferencia es que yo ahora hago otras cosas que cuando trabajaba no podía hacer. [...] Sí. Estar en paro [tiene ventajas], tienes más tiempo libre y te puedes dedicar a cosas... [...] dedicar tiempo a la gente que quieres, que es una cosa importante, a la familia en este caso, a actividades que no puedes hacer, porque tienes tiempo libre para poder hacerlas, como puede ser lo que te contaba, música, me gusta, tengo tiempo para hacerlo, lo hago. Yo me he apuntado a un grupo de hacer torres humanas también, y a cosas que te preocupan o te divierten, tienes incluso tiempo para pensar. Si no te dedicas a hundirte, sino a pensar en positivo... [...]*

*[Para mí el trabajo es] fuerza por espacio [risas]. El trabajo..., es que no sé, tengo varias respuestas a eso. Una es esa, fuerza por espacio, un invento para esclavizar al ser humano, una forma lúdica de pasar el tiempo... [?] Sí, lúdica, claro, te puede divertir, lúdica es pasarlo bien mientras haces alguna cosa. Aunque dicen que si te lo pasas bien ya no es un trabajo. Es que no sabría qué contestar a esa pregunta, el trabajo es el motor de...*

***Pues por ejemplo un medio de vida y punto.***

*Sí, también.*

***Una penosa necesidad, algo en lo que me lo paso muy bien...***

*Es una penosa necesidad, coincidiría por ahí, tal y como lo hemos montado se ha convertido en una penosa necesidad.*

***O sea, una obligación que tenemos porque tenemos que vivir.***

*Sí, sí. Ya digo, no sé. Todas las respuestas para mí, ahí hay muchas, es una obligación, es una devoción, es que hay de todo ahí. [Para mí en concreto] yo diría que es más una penosa obligación. No me gusta el trabajo.*

***Bueno, pero me has dicho varias veces que trabajar en el campo te gusta.***

*Sí, pero no como [...], como una penosa obligación. Dicen eso que te decía, si una cosa la disfrutas, o te gusta, entonces ya no es un trabajo, tu concepción psicológica ya no es que eso es un trabajo, es un sitio donde estás que te reporta más o menos dinero, más o menos tal, pero que tú te encuentras a gusto también, sí [...], pero no sé, no se ve así muchas veces, si disfrutas parece que le sabe mal a los demás, tienes que padecer.*

***Hombre, yo creo que hay pocos, pero algunos disfrutan con su trabajo.***

*Algunos hay, como las meigas, haberlas haylas. [risas] [ESV-6]*

El segundo es el inmigrante que se tomó los primeros meses de paro como unas vacaciones:

*No sé qué es el trabajo. [...] Hay un dicho en Buenos Aires que es: “El día que encuentre al que inventó el trabajo lo voy a llenar de hostias”. Esto es lo que dice la gente trabajadora. Bueno, un poco es eso, porque ahora no tengo trabajo, no tengo para comer. Si no tuviese amigos y tuviese trabajo comería, pero no tengo trabajo... Me parece una mierda lo del trabajo, que tengas que depender de un trabajo para poder comer o hasta para ser feliz, porque si ahora yo tuviese un trabajo de mierda, que me pagan una mierda y me explotan, sería más feliz, tendría trabajo.*

*Trabajar en lo que uno quiere, se dice, pero tampoco a veces puedes trabajar en lo que tú quieres, porque no hay, o porque no estudiaste eso. Bueno, no estudiaste porque no podías o porque no tenías el dinero o porque trabajabas y no tenías tiempo para estudiar. No sé, eso de que el trabajo dignifica no lo creo. No lo sé. No creo que sea así, porque si es por eso vamos a buscar a los políticos, que se supone que trabajan de políticos y no los dignifica, los indignifica, ¿no? O ser empresario, “mira lo que he logrado en la vida, soy el dueño de Coca-Cola”; “¡ah!, te felicito, hijo puta”.*

*Y por otro lado en mi familia hay personas que han trabajado toda su vida como burros para después terminar hecho mierda de la espalda y la cintura y todo, y no sé si es bueno, porque nunca se termina de recibir lo que uno da. Hay gente que ha conseguido trabajar en lo que le gusta y ganar dinero, pero después deja de trabajar y qué hace, después de trabajar 50 años, 40 años en una misma empresa. Te quieres matar. “Ahora no tengo trabajo, y qué hago, si soy un tipo joven, tengo 60 años, estoy activo”. Entonces, “no, no, quiero trabajar”; entonces también es una mierda esto, lo haces durante tanto tiempo, años y años y después dejas de hacerlo. Entonces, no sé, el trabajo es una necesidad que no sé si es tan gratificante como se dice. Si lo tienes, porque te explotan, y si no lo tienes porque no lo tienes, y no tienes nada. Creo que es eso. Acá en España, un día un chico me dice: “Mira si será malo trabajar, que tienen que pagarte para que vayas”. Creo que esa frase resume bastante el trabajo. [JMLV-2]*

Para este cabeza de familia de 47 años, un trabajador manual que estudió hasta EGB y ha tenido que cambiar varias veces de empleo y de oficio, el trabajo es “*seguridad, tanto para mi familia como para mí, eso es lo que me aporta, seguridad. Es como estar pidiendo que te toque la primitiva; hoy en día es así*” [AMM-1]. En cambio, este universitario de 28 años tiene claro que no es sólo una fuente de ingresos: “*Aparte del dinero que pueda aportar, yo creo que el trabajo es también algo personal; para mí, pues una forma de sentirte valorado dentro de una empresa, de un conjunto de personas, algo que te hace sentirte satisfecho de ti mismo*” [DGB-5]. Algo parecido expresa esta mujer de 33, titulada en la antigua FP-II, que lleva casi cuatro años en paro después de trabajar durante nueve como administrativa en la misma empresa:

*Ya no es... aparte del tema económico para mí es una distracción, es algo que me gusta, es como un hobby, y yo tengo el hobby de que me gusta trabajar. [...] Es una distracción, te relacionas con gente, lo necesito.*

**¿Necesitas trabajar para estar bien?**

Sí, sí.

**Te imaginas volviendo a trabajar en el futuro, ¿verdad?**

*iClaro, no, no, en casa no, por favor, no! Ya son muchos años, ya he estado mucho tiempo en casa, necesito trabajar ya, es que para mí, te distraes con... ya no es simplemente trabajar por distraerte, ¿no? Es trabajar por lo que te gusta, lo haces bien.* [EAV-4]

Pero, como dice Beretta, el trabajo encierra una multiplicidad de significados, y reducir un discurso complejo a un código de respuesta a veces es una operación delicada. El de este universitario de 27 años ha sido interpretado en términos instrumentales, lo que no significa que sea unidimensional:

*Para mí el trabajo es la forma de ganarse la vida dignamente, pero pienso que hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar. Simplemente es una forma de ganar dinero para cubrir las necesidades, dar unos estudios a tus hijos, ahorrar y, bueno, disfrutar de la vida, que al fin y al cabo solo tenemos una y estamos aquí para disfrutarla.*

**¿Si fueses rico trabajarías?**

*Si fuera rico, depende de lo rico que fuera. [...] Y depende del trabajo que fuese, claro. Si fuera rico, muy rico, como para no tener que trabajar para comer... sí, pues yo creo que trabajaría de profesor... o trabajaría de agricultor llevando las tierras de mi abuelo, porque me da..., me gusta, trabajaría, por hacer algo, si no yo creo que estaría depresivo y me tiraría por una ventana o algo. [...] Al fin y al cabo tenemos que trabajar porque tenemos que vivir.* [AMM-4]

Y también se ha codificado como instrumental el discurso matizado de la universitaria de 44 años integrada en una familia nuclear típica que intenta no acabar de cajera:

*Uf..., es que para mí el trabajo es sinónimo de independencia. No creo, fíjate, ahí discrepo un poco de ese tema marxista de que el trabajo dignifica; o sea, yo no creo que una persona que se levanta a las cinco de la mañana y vuelve a su casa a las diez de la noche por una mierda de sueldo considere que sea digno. La dignidad la pone el trabajador, por supuesto, ¿vale? Desde luego, si tú estás limpiando por 600 euros y consideras que eso es digno, pues iole tus narices! Pero en el momento en que tú sabes que te están explotando y es que no*

*tienes otra cosa a la que agarrarte y lo estás haciendo para que tus hijos coman ese día, en fin... ahí discrepo, o sea, no sé... sobre todo es independencia, y ayudar a construir algo en la sociedad. O sea, en el momento en que tú entiendes que tu trabajo es importante para los demás, para ti y para los demás, ahí está la dignidad del trabajo, ¿sabes? [PRM-3]*

Cuando una mujer vincula trabajo e independencia está valorándolo como vía de emancipación, afirmándose como sujeto autodefinido; lo instrumentaliza sólo en el mismo sentido en que lo hacía el empresario calvinista, que lo consideraba vía de salvación. El significado que esa mujer atribuye al trabajo está muy lejos del que tiene para quien lo utiliza como vía de acceso a un nivel de consumo superior. Esta de 52 años (dos meses en paro) que empezó a trabajar en 1975 y que nunca ha “necesitado marido ni pareja de hecho” para cotizar, entiende que el trabajo es “una parte importante de la vida, [...] y mucho más importante debe de ser para alguien que esté haciendo un trabajo que ha estudiado para ello y que es la ilusión de su vida”:

*Para mí, hasta ahora, pues es una parte, claro, esencial, que sin él no puedes vivir..., yo desde pequeña, has vivido con... ¿sabes?, como que has nacido para trabajar, y de hecho toda la vida trabajando, y es algo que no... como que no podrías estar sin ello. Pero es verdad que a diario... pues también es un esfuerzo el levantarte a una hora, madrugar, cuando un trabajo no es el trabajo de tu vida. Yo haría cualquier cosa si fuera un trabajo que me gustara más. Pero claro, es importante, y es lo que he hecho siempre y no concibo estar sin trabajo. De hecho ahora parece que estás en... cuando estás en un estado de tu vida, en fin, que sí [que es importante]. Ahora, porque todavía es pronto y yo, bueno, confío en que salga algo y creo que... Pero hay gente, una compañera mía nos decía que, como nuestro horario era de mañana, pues que le da vergüenza hasta salir a la calle por la mañana porque la ve la gente. O el sentirse que no está trabajando es como si... como si estuviera haciendo algo malo o algo que estuviera buscando..., ¿sabes?, que te hace sentir mal a ti mismo, cuando es algo que ha venido así. O sea, que es importante. [AMM-5]*

La consideración conjunta de los discursos relativos al salario de reserva, las ventajas del paro y el significado del trabajo, generados dentro de un colectivo en el que predominan los parados de larga duración, no protegidos y a la búsqueda de cualquier tipo de empleo, se presta a dos lecturas contrapuestas. Por una parte puede cebarse el fuego ortodoxo enfatizando que hay parados que instrumentalizan las prestaciones usándolas como escudo protector frente a empleos no deseados, alargando la búsqueda y acomodándose a la situación.

Estadísticamente, se sabe que el parado no protegido encuentra empleo antes que el protegido, y quien cuenta con prestaciones cortas antes que el que está más tiempo cubierto. Por otra, puede señalarse que los protegidos son una minoría, que la mayoría de los parados viven mal esta experiencia, que del paro también se sale hacia la inactividad y que hay indicios de que la salida más rápida hacia el empleo de los nada o poco protegidos está asociada a una mayor probabilidad de volver al paro, de donde se deduce que la protección (además de mitigar las consecuencias económicas del paro) permite una búsqueda más eficiente de empleo [Toharia, 1997]. En definitiva, puede ponerse en primer plano la figura del parado como culpable de su situación o como víctima de acontecimientos que no puede controlar. Ambas tienen su fundamento empírico y su sesgo ideológico. Entendemos que no es éste lo que nos induce a contemplar a casi todos los entrevistados como víctimas de una crisis económica políticamente muy mal gestionada.



## LOS FALSOS PARADOS

Ya hemos visto que las estimaciones y registros oficiales del paro tienden a subestimar, más que lo contrario, la gravedad del problema, y que en realidad no hay tantos falsos parados como se cree o se dice. No por ello, sin embargo, tiene menos interés conocer el punto de vista de los entrevistados. Así que les preguntamos directamente: “¿Es verdad que hay mucho falso parado?” La mayoría por falso parado entienden una persona que está percibiendo la prestación y trabajando; otros consideran que es aquel que en realidad no busca empleo o se permite rechazar ofertas porque está cobrando el paro, o que no “necesita” trabajar; otros, en fin, piden explicaciones al respecto antes de pronunciarse. En todo caso, es en relación con esta cuestión donde se manifiesta con más claridad la diferencia entre la concepción social del paro y sus definiciones formales. La respuesta de este parado (el mismo que sospecha que lo despidieron porque quería presentarse a las elecciones sindicales) parece fundamentada y probablemente es compartida por buena parte de la ciudadanía. Obsérvese cómo asimila reiteradamente la condición de parado a la de no disponer de ningún tipo de ingresos:

*Yo estoy en el paro y lo reconozco, te lo digo bien claro. Tal es mi situación que si yo cobro el paro pero luego además todas las mañanas encuentro una cosita que voy dos horas a hacer una tontería y a final de mes me dan 300 euros, a mí me van a venir muy bien. Lo que no puede ser es que haya gente que sistemáticamente... Mi hijo el mayor trabaja en la banca y él mismo lo cuenta: “Papá, es que viene la gente a primera hora: Oye, que vengo a cobrar el paro; y vienen con el mono de trabajo y con prisas porque se tienen que ir a hacer la chapuza”. Entonces, si realmente de los cinco millones de parados, todos estuvieran sin ingresos de ninguna clase, estábamos todos en la calle. Es mentira, hay muchísima gente que coge por otro lado, porque si no, no es lógico. [...] Ahora [hay] menos, ahora menos porque en realidad ha bajado y ha bajado para todos [la posibilidad de encontrar algo], pero cuando estábamos en niveles de los dos millones, por ejemplo, dos, dos y pico, pues, creo que lo he comentado antes, había mucha gente que sí. Además que es que yo lo veía. A mí me ha venido gente a comprar coches que estaba en el paro. [JAM-2]*

Los entrevistados se muestran claramente divididos: mientras 35 creen que efectivamente hay mucho falso parado, 37 lo niegan. Veamos algunos testimonios.

*Muchísimo [falso parado], cantidad de gente. Tengo un amigo que es constructor y, claro, ahora está arruinado, pero las personas que subcontractaba para la estructura están cobrando el paro en España y trabajando en Marruecos. Como te lo digo; lo sé porque los conozco, están cobrando el paro en España. Como ahora solo tienes que pasar por Internet el DARDE, es muy fácil. Tú te vas a trabajar a Marruecos o a Argelia, que es donde están construyendo, y por Internet pasas la revisión y sigues cobrando tu paro [...]. Como allí no dan de alta a nadie, están trabajando y cobrando un dineral —porque están cobrando un dineral— y cobrando el paro en España. Conozco un montón de gente que está cobrando subsidios, paros, y trabajando, claro. O autónomos que están sin darse de alta trabajando. Hay muchísima economía sumergida en España Ese es otro gran problema de España. [EAV-3]*

Esta mujer, 33 años, casi cuatro en paro, está casada con un albañil también en paro desde hace casi tres años. Ambos cobran subsidio:



*Sí, ya te digo, economía sumergida. Por ejemplo, los albañiles no tienen otra cosa; algo tendrán que hacer, si les sale alguna reforma la tendrán que hacer. Lo que no puede ser es decir: “No, hay que acabar con la economía sumergida”. Bueno, pero que acaben con la que tienen que acabar. Por ejemplo, en mi empresa había mucha economía sumergida, tenían muchísimo dinero en negro. ¿Por qué no acaban con eso? [...] A mí me pagaban la mitad de mi sueldo en negro [...], no te dejaban tenerlo en la nómina. [...] Mi marido ha tenido pocas [oportunidades de complementar], pocas, mi marido poquísima economía sumergida.*

***Pero cuando surge la oportunidad ahí está, ¿no?***

*En familia, cuando hay que hacer algo, en familia; porque ahora tampoco puedes arriesgarte [...], hay gente que a lo mejor no te paga. O a lo mejor son ganchos, ganchos, que ahora hacen muchos anuncios de “busco un albañil para tal”, y a lo mejor es alguien del Estado. Sí, sí, así es como están cogiendo a la gente, sí.*

***¿Conoces a alguien que ha...?***

*Mi cuñada, sí, y salió en la tele también, en las Noticias, que lo están haciendo, sí. Para pillarlos.*

***O sea, que la gente solo se compromete con alguien de confianza, ¿no?***

*Claro, claro. Es que es para pillarlos. Pero ¿por qué no pillan a la gente que tendrían que pillar? Claro, pues eso, ya no te puedes fiar de nadie. Prefieren que te mueras de hambre. [EAV-4]*

Este electricista tiene 29 años, lleva diez meses en paro y cobra prestación:

*¿Falso parado? [...]*

*Hombre, que estén trabajando en negro y cobrando prestación, alguno conozco, no te voy a engañar. Yo creo que hay muchos, y a lo mejor de esos cinco millones estoy seguro que un millón, por no decirte más, hacen sus cosillas por ahí... [...]*

*Yo tengo un conocido de ahí del pueblo, realmente ya no sé si está cobrando prestación, porque no sé el tiempo que lleva parado, pero yo sé que ese chico tiene faena y está todos los días trabajando, es electricista también... Muchas veces tiene que llamar a algún amigo para que le ayude. A mí mismo me ha salido algún trabajo, pero trabajo esporádico, de una tarde: “Oye, vente que necesito que me pongas esto”, y vas a lo mejor un par de tardes. No es un trabajo para decir, me llevo 800 o 900 euros al mes estando parado, todo bajo mano, no. [...]*

*Claro, no lo suficiente como para que digas, pues me pongo de autónomo y voy a ver si tiro; no llegas, porque ponerte de autónomo significa Seguridad Social, por lo menos en el caso de los electricistas... [...]*

*Es que el problema de darte de alta es que como tienes que pagar tantas cosas..., claro, al tener que pagar tantas cosas los precios los tienes que subir para poder... [...] al final acabo ganando 10, pues no me compensa, prefiero quedarme así. Yo creo que ese es un poco también el motivo, teniendo en cuenta que la gente tiene sus cosillas y no sabe si va a poder ganar más o menos..., si vieras que ya tienes un volumen de trabajo constante..., pues a lo mejor me lo planteo, incluso puedo coger a un chaval y nos lo montamos los dos por nuestro lado, pues puede ser, pero eso supongo que lo puedes ir viendo conforme a...*

**¿Crees que en algunas empresas puede haber trabajadores cobrando la prestación?**

Seguro.

**¿Conoces algún caso?**

No, pero estoy segurísimo. Estoy seguro de que habrá gente que esté cobrando del paro y los mismos empresarios les digan: “Tú vente aquí, haces tus horitas y ya te pago yo bajo mano”, seguro, pero vamos... [EAV-8]

Ahora habla un hombre de cuarenta en su cuarto año de paro, conductor de grúas en la construcción, ni cobra ayuda ni está registrado en el INEM (cree que no sirve de nada). Ha vuelto a casa de sus padres:

*¿Economía sumergida te refieres?*

**Sí, gente que está en el paro y se busca la vida...**

*¿Gente trabajando en negro y tal?*

**Sí, exacto.**

*Sí, sí creo que lo hay, claro. De hecho muchas personas cobran unas asignaciones por desempleo o prestaciones que no... Claro, cuando así no podían vivir, tenían que haber hecho ya alguna otra cosa. O se van a robar o son de los que deciden tirarse por el balcón de su casa antes de que los tiren de la casa, o van a que les paguen alquiler social o algo; o evidentemente tendrán que buscar complementar sus ingresos con algo para poder vivir. Sí que la hay. Yo creo que la mayoría de gente que está en esa situación es por el motivo que te digo. ¿Que también habrá algunos piratillas, cabrones que tienen su buen saquito hecho y prefieren trabajar así porque ganan más que declarando y tal? Imagino que también lo habrá pero creo que son los menos. Creo que la mayor parte de esa economía sumergida es también empujados por una necesidad. [JMLV-7]*

El testimonio de esta universitaria de 38 años es de particular interés. La empresa que la despidió le ofreció seguir trabajando en negro, lleva 36 meses en paro, ha agotado la prestación, conoce muchos falsos parados, ella misma hace cosas en negro, y cuestiona la definición de falso parado:

*Me hicieron una propuesta [cuando la despidieron] que en principio era ilegal [...]. Ellos me propusieron despedirme con 20 días por año trabajado, tener derecho a cobrar el paro y seguir trabajando desde mi casa, que ellos me ponían Internet [...]. Aparte de que eso era un fraude, y yo sabía que evidentemente no lo iba a hacer, yo pregunté: “¿Qué pasa con mis clientes, [...], con los clientes que tengo ahora?, ¿si siguen encargando [publicidad] yo sigo con comisión?” Dice: “No, no, eso sería a partir de los nuevos clientes que hicieras”. Y era una empresa que me había estado engañando desde el principio, desde la primera nómina que cobré, que me dijeron que iba a cobrar una cantidad, que por eso me cambié de otra empresa, yo no estaba en el paro, dejé la anterior agencia de publicidad para mejorar, y cobré así como 200 euros menos. Entonces, ya era una empresa de la que yo no me fiaba y en ese plazo de tiempo estuve buscando otro trabajo. [...]*

**¿Conoces otras personas en paro?**

*Sí, bastantes claro, hoy en día ¿quién no conoce algún parado? [...] Y lo que te comentaba: “Pues mira, yo he hecho no sé qué, yo ahora estoy haciendo no sé cuántos”. Pues todos de extranjería, por decirlo de alguna manera. Tú tienes equis cantidad de dinero y no llegas a comer ni a pagar tu casa, pues te tendrás que buscar la vida, ¿no?*

### **¿Los definirías como falsos parados?**

*No, no, a ver, no.... Una cosa es que tengas que buscarte las castañas para poder comer y otra cosa (que haberlos haylos) es que estés trabajando, que de hecho yo lo he visto en gente, en la primera empresa [donde trabajaba], que estaba en el paro, cobrando el paro, diciéndole al jefe: “No me hagas contrato y así cobro lo que tú me vas a pagar más aparte el paro, y me junto con 3.000 euros al mes”. Pero hoy por hoy, en mi situación y la de la gente que yo conozco, no es ese el caso, es a lo mejor sacarte 80 euros al mes, 100 euros al mes, para compensar lo del subsidio, que ya no llega ni a 400 euros, son 390 lo que cobro yo, no son ni 400. [...]*

*Entonces, vale, yo misma estoy haciendo trabajos en negro, pues trabajos de diseño gráfico, a unas empresas de conocidos: “Oye mira, que tal, ¿tú me harías esto para la página web?” Pues vale, pues sí...” [...] Además de hacer cosas de diseño de manera ilegal, por decirlo de alguna manera, estoy limpiando casas, o sea que a mí ahora mismo no me importa trabajar de lo que sea, nunca se me han caído los anillos ni se me van a caer ahora. [...]*

*A ver, estamos hablando de cosas esporádicas, pocas, pero vamos, que si necesitas pagar la hipoteca (porque para comer siempre tienes a alguien que te ayuda) pues te está permitiendo pagar eso, porque lo que te corresponde [el subsidio] se acaba y ya no hay más, porque trabajo no hay. [...]*

*Si con eso [el subsidio] pagas la hipoteca y luego tienes que comer o poner gasolina para poder moverte o comprarte un billete de transporte, que tampoco es que esté barato, tienes que sacar dinero de alguna parte; y si el Gobierno no te ayuda a que tengas un trabajo, pues tendrás que buscarte la vida. No somos falsos parados, hacemos lo que podemos para poder seguir adelante y esperar a que esto se pase. Es una manera de subsistir, y de hecho creo que no estamos haciendo nada malo. ¡Jolín, hay gente que hace cosas peores!, yo a ciertos trabajos no voy a llegar, eso lo tengo claro, y la gente que llega a esas cosas, pues bueno, si tiene sangre fría para llegar a eso y lo puede hacer, pues ole, salen adelante, pues que hagan lo que quieran. Yo me busco otras soluciones porque sé que eso no podría hacerlo. [EAV-2]*

También esta licenciada en periodismo de 45 años pone objeciones a la definición de falso parado y además niega que haya tantos. Tiene dos hijos, está separada, lleva más de tres años en paro, no cobra ayuda. Toda su historia laboral se ha desarrollado en precario, bajo contratos de auxiliar administrativo o sin contrato. Manifiesta su enfado con el representante sindical que le dice que no se debe trabajar en negro:

*¿Qué te van a pedir, que no hagas trabajo sumergido? ¡Vete a la porra! No lo hagas tú, que también lo haces, o sea, declara tú. ¿Qué estás contándome, que yo no [lo haga] y no limpie una escalera por 20 euros al día? Tú eres tonto, idiota; y ahora me lo pides, que yo te dé el papel, pues te vas a ir allí [a la mierda]. O sea, es que de verdad, es un juego que... cómo vamos a entrar; ¡pero tú estás tonto o qué!, si el primero que hace trabajo sucio eres tú, [...] y me estás pidiendo a mí que regularice mi situación. Vamos a ver, ¿tú qué crees, que yo he*

*hecho una carrera para que tú me tomes el pelo? Pues así funciona, pues la mafia, tú tragas con lo poquito que puedes tragar y los demás pues harán lo mismo. [...] ¿Eso a quién le asombra? [...] ¿A qué estamos jugando todos, a que yo tengo que ser el bueno? Pues no quiero. Yo no puedo defraudar a Hacienda porque no tengo cómo, pero desde luego si me ofrecen un trabajo sin contrato ten por seguro que lo voy a hacer. Me joroba mucho, porque yo lo que quiero es cotizar, evidentemente, porque ya soy mayorcita, pero no por otra cosa. Entonces, ¿qué me estás contando? ¿Que esa es la solución, que yo cotice? [...]*

*No [hay mucho falso parado]. Otra cosa es que no aceptes 20 euros al día por hacer..., me da igual. Eso no es tener trabajo. Yo he trabajado en estos tres años [de paro] en algunas cosas. Eso no es tener trabajo, eso es guarrear, como yo digo; yo he guarreado. ¿Y eso qué es? Ni cotizas ni tienes seguridad en tu empleo ni tienes protección de ninguna clase. ¿Eso qué trabajo es? [...] Eso no es trabajo, eso es mentira. Quien acusa a alguien de que eso es un trabajo está siendo un irresponsable, eso es rebajarte como trabajador. [AOM-7]*

Recapitulemos. La distancia entre las definiciones formales de parado y su imprecisa conceptualización popular es cubierta mediante una noción igualmente ambigua de falso parado elaborada con elementos contradictorios que por una parte defiende la imposibilidad de que “de verdad” haya tantos parados (“si fuera cierto, la gente no podría aguantar”), y por otra reconoce que a pesar de ello sigue habiendo mucho paro, pues “también hay muchísima gente que lo está pasando muy mal”. Lo que la gente no sabe es que la inmensa mayoría de quienes cobran paro y trabajan están contabilizados en la EPA como ocupados, y quienes no buscan empleo como inactivos, lo que no impide que el paro estimado siga siendo altísimo.

El desconocimiento de este tipo de cuestiones por parte del ciudadano medio no debe sorprender a nadie. Gente que pasa por experta contribuye a la confusión, ya sea de mala fe (para generar un estado de opinión tolerante con el endurecimiento del dispositivo de protección), ya sea exhibiendo una ignorancia irresponsable en sus declaraciones, pues tiene la obligación de saber que las estimaciones de la EPA son consistentes y que la ayuda por desempleo no siempre es incompatible con cualquier tipo de ocupación. Reflexiónese sobre el caso de la joven maestra [ESV-7] que lleva dos meses en paro tras el cierre del hogar tutelado en que trabajaba como educadora a causa de los impagos de la Administración; cobra la prestación y da tres horas de clases particulares a la semana. Así ejercita sus habilidades, “mata el gusanillo” (le gustan mucho los niños) y ocupa parte del tiempo libre.

Sea como fuere, una cosa es reconocer la existencia de este tipo de situaciones y otra criminalizarlas, aun aceptando que es algo que en principio no se debería hacer. El razonamiento al respecto suele seguir la lógica siguiente, cuestionando al mismo tiempo la definición intuitiva de falso parado: Un padre de familia que ha perdido un empleo “de verdad”, que con lo que cobra de paro no le llega a fin de mes, ¿qué ha de hacer si se le presenta la ocasión de conseguir un dinero extra? ¿Está por eso menos en paro? Con la que está cayendo, en un país donde cada cual tira para su casa, ¿por qué han de pagar los platos rotos estos desgraciados?:

*Hombre, lo tiene que haber [trabajo negro y falso paro], seguro, claro que sí. A fin de cuentas este país es el país de la picaresca. Y es normal que cuando te dan 400 euros de paro nada más, pues necesites sacar dinero por otro lado para mantener tu familia, cosa que tampoco me parece mal; viendo las cantidades en negro que se lavan desde arriba, que un parado tenga un trabajillo más extra, de 500 euros al mes, no me parece un delito ¿sabes? [...] Simplemente te adaptas a las circunstancias... que te dan para sobrevivir. Hombre, tiene que*

*haberlo, seguro; y parados que trabajen en negro, pues también habrá, claro que sí, pero bueno, qué se le va a hacer [...]. Esa no será la aspiración de su vida, trabajar en lo que están ahora. Entonces, pues mira, si mientras encuentran una solución a su situación están haciendo eso, pues no me parece mal tampoco. Quiero decirte que la culpa del trabajo en negro siempre la ha tenido el empresario, no el trabajador. El trabajador tiene su parte de culpa, porque acepta un trabajo en negro, pero los empresarios deben de concienciarse de que eso hay que lavarlo también y reducir mucho el paro, por ejemplo. Eso, que la culpa del trabajo en negro la tienen el empresario y el trabajador, pero sobre todo el empresario, que de primeras prefiere sin contrato, y la gente en situación de desesperación coge lo que le ofrezcan. [AGBA-8]*

En el paro de la definición popular caben tanto quienes lo están absolutamente como muchos de los que malviven buscando un empleo “de verdad”. En todo caso, no se pierda de vista que la noción de falso parado (aquel que recibe ayuda sin “necesitarlo”, dejando al margen que legalmente le corresponda o no) está sólidamente asentada en el imaginario colectivo. Ya en Mariantal, durante la Gran Depresión, todo el mundo sabía que sólo de los subsidios era imposible vivir, y procuraba completarlos mediante estrategias variopintas: agricultura de autoconsumo, pesca y caza furtivas, búsqueda de carbón en la vía del tren... Pero en general las actividades ocasionales estaban reservadas implícitamente para quienes no percibían ayuda, bien por solidaridad, bien porque cualquier tipo de trabajo llevaba consigo el riesgo de perderla. Y según pasaba el tiempo y la situación se deterioraba, las denuncias anónimas crecieron considerablemente, en particular las injustificadas. Quienes estudiaron aquella comunidad señalan: “Un trabajo ocasional no declarado puede ser objeto de la apertura de un expediente por parte de la comisión industrial del barrio. He aquí algunos casos típicos que han supuesto la supresión de los subsidios: un obrero que ha ayudado a cortar árboles a cambio de una cierta cantidad de madera para la calefacción; una mujer que vende leche y que se ha quedado con una parte para sus hijos; un hombre que ha ganado algo de dinero tocando la armónica” [Lazarsfeld et al., op. cit.: 62]. No puede saberse quiénes eran los denunciantes ni si consideraban a los denunciados como “verdaderos” o “falsos” parados, pero puede suponerse que estaban absolutamente en paro y no percibían ayuda, y que con sus denuncias pretendían eliminar competidores en la búsqueda desesperada de ingresos alternativos, tanto al empleo “de verdad” como al subsidio.

El tema del falso paro plantea otra cuestión de interés que pone al descubierto una debilidad del guión utilizado en las entrevistas. Buscábamos parados, gente que se autodefinía como tal, dábamos por descontado que no trabajaban. Por eso no se nos ocurrió preguntar si —tal como se formula en la EPA— durante la semana anterior “trabajó aunque sólo fuera una hora”, en cuyo caso estadísticamente era un ocupado. Sí preguntábamos cuánto tiempo estaba en paro, dando por buena la respuesta sin entrar en detalles respecto a si durante todo ese tiempo había hecho alguna actividad remunerada. Esta eventualidad apareció a veces indirecta y espontáneamente en un número no desdeñable de casos al interesarnos por los falsos parados. Pero al no haber sido abordada sistemáticamente no podemos saber a ciencia cierta cuántos entrevistados salpican su estancia en el paro con actividades ocasionales remuneradas. Sólo en el caso de que tales actividades no se hubieran hecho durante la semana anterior, la autodefinición de parado coincidiría con el criterio de la EPA. Sin embargo es posible que la duración declarada del tiempo de desempleo no se corresponda con la efectiva y, por tanto, que la estimación del paro de larga duración resulte afectada. La pregunta E2 de la EPA se interesa por la fecha (año y mes) en que se dejó de trabajar. El problema es qué entiende cada cual por “trabajar”. Un caso del que volveremos a ocuparnos más adelante [ESV-5] ilustra perfectamente lo que se viene diciendo.



Es un hombre de 59 años que comenzó a trabajar a los 15 tras hacer los dos primeros cursos del antiguo bachillerato elemental. A lo largo de toda su vida sólo había conocido el paro durante periodos breves, hasta que a los 54 perdió su último empleo de camionero asalariado. Afirma con absoluta convicción llevar cinco años en paro. Sin embargo, durante el mes de agosto anterior (la entrevista tuvo lugar a primeros de un mes de octubre) firmó un contrato de veintidós días con el Ayuntamiento de su pueblo para sustituir al cartero titular durante sus vacaciones. Por otra parte, en un momento determinado reconoce sin reservas que de vez en cuando redondea el subsidio asistencial de 426 euros (que viene percibiendo todos los meses, salvo aquel agosto, desde que agotó la prestación) con alguna que otra actividad no declarada (y difícilmente regularizable) como guiar senderistas por 50 euros o restaurar fotografías antiguas de particulares. ¿Es esto trabajo negro, falso paro? En todo caso, paro él no es un auténtico trabajo, ni siquiera el de cartero; pequeña alegría económica al margen, sólo una forma de distraerse. Por eso dice que está en paro desde hace cinco años, y cada vez más convencido de que no volverá a trabajar. Vuelve a ponerse de manifiesto la necesidad de utilizar un concepto de paro distinto de los oficiales, y la dificultad de distinguir entre la experiencia de paro y la de trabajo precario.

#### LA VIDA COTIDIANA

La entrevista comenzaba con una serie de preguntas de carácter general que pretendían, por una parte, romper el hielo, y por otra hacerse una primera idea del grado de conexión del parado con el entorno social: ¿Cómo ve la situación económica?, ¿sabe cuántos parados hay aproximadamente en España?, ¿por qué hay tanto paro?, ¿quién diría usted que es el principal responsable de lo que está pasando? Sólo dieciséis no se atrevieron a aventurar una cifra de parados. Despistes sorprendentes aparte —como el de un joven licenciado en ADE: “24 o 25 por ciento, uno de cada cuatro trabajadores; si somos cuarenta millones, pues unos diez o quince millones. Yo me quedo con el porcentaje, uno de cada cuatro”—, la gran mayoría acertaron (“unos cinco millones o más”). El “no lo sé, creo que muchos” es una respuesta poco frecuente, en algunos casos acompañada de comentarios del tipo “no quiero saberlo, no miro la TV porque me pongo mala”. Difícilmente podía ser de otra manera, dado que el tema aparece de forma recurrente en los medios de comunicación. Y en la medida en que se tiene conciencia de su carácter masivo, el paro es conceptualizado más bien como un problema general de la sociedad española antes que como algo relacionado con la propia conducta del parado, lo que no puede dejar de tener consecuencias sobre la forma de vivirlo. Sólo en cuatro casos el entrevistador ha entendido que de alguna manera se estaba atribuyendo al mismo parado la responsabilidad de su situación. En tres de ellos lo que se viene a decir es que todos (Gobierno incluido) hemos contribuido a la crisis, todos hemos querido tener más, las cosas no se han hecho bien, ha habido mucho egoísmo, así que todos tenemos nuestra parte de responsabilidad. El cuarto (una mujer adulta que no quiso acabar el BUP) reparte la culpa entre el “sistema financiero” y “la cultura imperante”, en el sentido de que “no se nos transmitió la idea de lo importante que es estudiar, hemos querido trabajar demasiado pronto y no nos hemos preocupado por prepararnos”. Pero lo que domina es la percepción de que el propio parado no se merece lo que le está pasando. Como se verá en su momento, esto no significa que disponga de un diagnóstico coherente (no necesariamente acertado) de la situación, pero sí que será menos proclive a autoculpabilizarse. Estar poco informado sobre los datos básicos del paro puede ser un indicio de aislamiento del mundo exterior, lo que a su vez puede acabar generando problemas.

Una cuestión relevante es en qué medida el parado controla la situación en que está inmerso o se deja zarandear por ella. El empleo estructura el tiempo, impone una serie de obligaciones que orga-



nizan la vida cotidiana, alimenta relaciones sociales. Al perderlo, la persona se encuentra con un montón de tiempo libre que puede convertirse en tiempo vacío si no toma algunas precauciones. En la entrevista hemos intentado que el parado explicara con cierta precisión qué hace durante su día laborable típico desde la hora en que se levanta hasta que se acuesta. Lo que se pretende saber es si se ha marcado unos objetivos, si tiene una estrategia de uso del tiempo que le impulsa a moverse o, por el contrario, su vida cotidiana viene marcada por acontecimientos externos, fortuitos, fuera de su control. En un caso tendremos una persona activa, que sabe adónde quiere ir y no se deja abatir. En el otro, un individuo desorientado, apático, que se deja llevar, tiende a replegarse sobre sí mismo y al final no sabe si está en jueves o domingo y acaba por no encontrar sentido a nada de lo que hace.

La estrategia de organizarse el día imponiéndose diversas obligaciones puede combinar la formación con la búsqueda de empleo, la practica sistemática de algún deporte con visitar familiares o amigos, implicarse más en el trabajo doméstico..., cualquier cosa que permita llenar el tiempo liberado por la falta de una actividad remunerada. Esto no significa necesariamente que el día transcurra sin pasar por momentos de angustia o desánimo, pero sí sugiere una actitud de mantenerse en guardia para no perder el timón que puede ser una manera eficaz de evitar el deslizamiento hacia un proceso depresivo más o menos intenso. Veamos algunos casos.

El trabajador de la construcción a que ya nos hemos referido en dos ocasiones [PRM-1] afronta la jornada con bastante calma, a pesar de que pronto cumplirá dos años de paro y de que no percibe ayuda; quizás porque está familiarizado con el desempleo (“*estoy acostumbrado a los despidos y estoy acostumbrado a las crisis*”) y porque con cierta frecuencia hace chapuzas. Afirma dormir bien, tras lo cual:

*Pues yo me levanto, bueno, ya la costumbre que tiene uno de madrugar, pues sobre las ocho, algo así, ocho y media, me lavo y tal, me tomo el café y no sé qué, me voy a por el pan, compro el periódico, me voy a casa, me tiro una horita, horita y pico, leyendo el periódico. Luego, pues hago la casa, bicheas un poco y luego te vas... bueno, ahora ya no pero antes, te vas a tomar una caña a mediodía, comes, te echas la siesta y por la tarde te das un paseo y ya está. Esa es la vida del parado. [...] Y chapuzas las que salen, claro.*

Utiliza los métodos de búsqueda habituales en el sector, pero no sabe precisar el tiempo que dedica a ello. La semana pasada no buscó porque estaba convaleciente, la anterior tampoco porque le salió un trabajo:

*Está el método del amigo, está el método del teléfono, visitar obras, bolsas de trabajo, y luego irte por zonas de trabajo, sobre todo bares o... a ciertas horas, diez de la mañana, una de la tarde, que es cuando la gente sale de las obras, o si conoces a alguien y tal y cual. [...]*

*No puedo concretarte porque paso todos los días por zonas de obra, me paro, miro... Pues dos horas diarias, por ejemplo, por poner un ejemplo, porque no puedo concretarte si es todo el día o no. Digamos que uno está siempre pensando en el tema, y siempre llamas a alguien o te llama alguien. Cuando estás parado estás todo el día pendiente de a ver por dónde salta la liebre. Dos horas por decir algo.*

Reconoce que a veces se agobia:

*Sí, te agobias. Te agobias porque estás acostumbrado a trabajar. Llevo trabajando toda la puta vida, y te agobias, es decir, estás condicionado, tienes que pedir dinero a la familia.*

*Esas cosas te agobian y las procuras eludir y procuras decir: bueno, hay que tirar para adelante y esto tiene que cambiar. Y sí, te agobias algunas veces.*

*El tema es, o sea, mi punto de vista, a lo mejor es que soy muy bruto, digamos muy positivista, o sea, si te agobias, te ofuscas, no funciona.*

*El tema es que estar parado ya se solucionará, y si tienes que partírte la cara te la partes. No puedes encerrarte, meterte en el ese porque entonces ya te anulas, y eso es lo último que tienes que hacer. [...]*

*Ideas negativas siempre tienes alguna vez, a lo largo del día siempre tienes ideas negativas. La vida es la vida, y hay que vivirla. Y volvemos a lo de siempre, por muy agobiado que estés, por muy jodido que estés, siempre hay que tirar para adelante. Y si no, le metes una hostia a alguien, vas a la cárcel y sales con paro. Ya está, solucionado el problema. [...]*

*Sí, creo que voy a encontrar trabajo pronto. No sé si más pronto o más tarde, pero vamos, yo calculo que con un 22% de paro o solucionan el problema y se dejan de mariconeos o nos liamos a hostias.*

Ahora habla un licenciado en ADE de 28 años que vive con sus padres. Lleva dos buscando su primer empleo. Durante ese tiempo ha hecho un curso de formación ocupacional en gestión de recursos humanos (seis meses) y tres meses de prácticas en una gestoría:

*Me levanto sobre las diez o diez y media de la mañana, desayuno, veo un poco la tele o leo algo y después ya empiezo a buscar trabajo. [...] Por Internet, [...] mi búsqueda sólo se basa en Internet. [...] Una hora, hora y media. Y después, cuando ya he echado los curriculums y eso, tiempo libre... ver películas, leo información, noticias, jugar a la consola. Después ya llega la hora de comer. Como, la siesta. Por la tarde me meto otra vez en las bolsas de empleo y veo si hay respuestas o no, y si hay nuevas ofertas. Y ya después a lo mejor me pongo a ver concursos o me tomo una cerveza con los amigos. [...] Hay algunos que están trabajando, otros no. Antes quedábamos más, ahora ya no. [...] A lo mejor salíamos... no te estoy diciendo hasta las once de la noche, pero te vas al bar de abajo, te tomas tu cerveza y te vas para arriba a cenar. ¿Y eso qué eran, dos euros?, pues lo pagabas y el fin de semana a lo mejor te quitabas un cubata. Pero ahora no. [...] Sí, el fin de semana un día por lo menos. Hombre, es que hay semanas que en cuatro días no salgo de casa para nada, porque no lo necesito o mi madre no necesita que vaya a comprar algo. [...] Si tuviera una rutina... pero es que ni corro ni voy al gimnasio ni nada. [...]*

*[Ahora] soy más irascible, estoy más intranquilo. Porque hay veces que pienso... Joder, hay algunos días, hay algunos momentos en que lo paso chungo; es que no tengo nada, pero nada. Por lo menos cuando estaba en las prácticas las mañanas las tenía entretenidas, y por la tarde, digamos que mi tiempo libre me lo había ganado. Pero ahora mi tiempo libre es mi tiempo... es mi tiempo... no es un tiempo libre. [...] Entonces hay algunas veces que me siento como un parásito, la verdad.*

*El otro día, por ejemplo, hablando con unos amigos que sí trabajan me decían: “Bueno, tú no haces nada”. ¡Coño!*

*Sí, [duele] bastante, bastante, porque es como si dijeran: “El cabrón este tocándose los huevos todos los días”. Claro, cabrón, pero tú trabajas y te dan 600, 700 euros, no sé cuánto cobrarás, pero tú, si te apetece, puedes irte a París, a Berlín o a donde quieras, te lo puedes*

*permitir; yo no me lo puedo permitir. Yo, las únicas vacaciones que me puedo permitir es un día ahí en la playa, y porque algunos amigos tienen casa, que si no... Entonces, pues te duele bastante. [...]*

*Ante todo yo soy un tío optimista, que tiene que estar..., siempre piensa en lo mejor. Claro, [a veces...] como todo el mundo; pero yo siempre digo que siempre hay alguien [que está] mejor que tú y peor que tú, y he visto cosas que, ¡hostias!, incluso en la tele salen cosas que dices: ¡joder!, hay algunos... Hay algunas veces que voy a las entrevistas de trabajo... incluso prefiero que contraten a alguien que de verdad realmente lo necesite antes que yo, porque yo por suerte mi padre trabaja y puede mantenerme y yo con este nivel de vida de un día a la playa, un día de fin de semana, una cerveza por aquí me conformo.*

*O sea, a mí me gustaría tener coche propio, casa propia, evidentemente, pero hay gente que lo está pasando realmente mal, hay gente bastante mal, padres de familia que... mira, yo que no me den trabajo y que trabajes tú. En ese sentido, pero bueno..., esto es una competición. Si la empresa ha visto mejores cualidades en mí que en ti pues... [AGBA-3]*

A. es un joven de 24 años (cerca de dos en paro) de extracción obrera como su mujer, con la que tiene un hijo de dos y medio. Al acabar la ESO a los 17 decide dejar los estudios (“es que mis padres tampoco tenían mucho dinero”) y se apunta al paro. Allí hace un curso de electromecánica de “dos o tres meses” y enseguida le ofrecen un trabajo en una pequeña empresa de soldadura (dos propietarios y diez trabajadores). Tras los primeros seis meses firma el contrato indefinido. Siendo peón cobra “1.200 de nómina” y, haciendo “un porrón de horas, hasta 1.700 o por ahí”. Al “cobrar bien” se mete “en un montón de cosas”: compra un coche, alquila un piso, pide un préstamo para los muebles y funda su propia familia.

El trabajo le gusta, se lleva bien con el jefe, iban a pasarlo a oficial, pero a los tres años comienzan los problemas y la empresa deja de pagar las nóminas. Aguanta cinco meses sin cobrar hasta que, ahogado por los gastos familiares, llega a un acuerdo con el jefe para que le arreglen los papeles del paro (sin finiquito ni indemnización) y le vayan pagando poco a poco lo que le deben: “Me ingresaron 300 euros cuando me fui. A los dos meses empezó a pagar, todos los meses 300 euros”. Poco después de saldar la deuda, la empresa echa el cierre definitivamente. Una vez regularizada su nueva situación de paro, cobra la prestación durante diez meses (“ochocientos y pico euros”) y luego accede a la ayuda de 426 durante veinte más. Calcula que de subsidio le quedan cuatro o cinco meses y espera que se lo concedan a su mujer, porque tiene una pequeña minusvalía. Ella apenas ha trabajado: “creo que anteriormente estuvo en un horno [panadería], horas que iba, pero poca cosa. Y ahora sí que estaba trabajando [dos meses en un bar con contrato de media jornada] y pensábamos que iba a trabajar, pero la han tirado”. Cuando se fueron a vivir juntos estaba estudiando un ciclo formativo de la rama sanitaria, pero lo dejó al quedarse embarazada. Ahora quiere acabar los estudios, pero el trayecto desde el domicilio al centro educativo “es un cargo de viajes, y dónde dejas al chiquillo y todo, pues ahora mismo no podemos, [...] tiene los libros y todo, pero claro...”.

Ni con la prestación ni (mucho menos) con el subsidio pueden hacer frente a sus gastos. La familia de ella no puede ayudarles:

*Es que su padre también está en el paro, su mujer... están casi igual que nosotros, incluso creo que peor. Porque esos sí que tienen una hipoteca y sí que... Creo que están... están muy mal. Igual, no sé si están a punto de desahuciarlos o qué. Pero sí, ellos sí que están peor porque no pueden escapar como yo. Yo sí que me he podido escapar a un sitio donde meterme. Ellos no sé dónde se irían.*

La familia de él pudo echarles una mano durante unos meses. Tiene una hermana de 19 años que vive con sus padres y está estudiando inglés. La madre ha trabajado siempre de peluquera (“mi madre no gana mucho, pero siempre...”); el padre, que sólo ha cambiado de empresa una vez, de limpiacristales: “ellos me dejaban casi todos los meses 400 o 500 euros... pero claro, tampoco es gente que cobre 2.000 euros... Ya mi padre me dijo: ya no tengo más dinero para dejarte”. En consecuencia, hace ocho meses tuvieron que dejar el domicilio familiar para irse a vivir cada uno a casa de los padres respectivos, ella con el niño. Como las viviendas son pequeñas, pensaron que era la mejor solución: “Para no estar agobiados los tres, ella se fue allí y tenía un poco más de espacio. Pero luego resultó que era peor, porque yo no los veía en todo el día y para verlos tenía que ir un rato allí, hasta la hora de cenar”. Así aguantan durante dos meses hasta que deciden vivir juntos de nuevo en casa de los padres de él. De momento no hay problemas de convivencia, porque sus padres pasan todo el día fuera: él sale a las siete de la mañana y vuelve a las nueve y media de la noche (“trabaja un montón; y los sábados también, hasta mediodía”), la madre regresa a las siete de la tarde y se pone a preparar la cena. Así explica la forma en que pasa el día:

*Me levanto a las nueve o por ahí, paseo al perro... (es de mis padres, pero para entretenerme lo saco). Y luego..., es que a veces hago algo, alguna faena que me da mi padre, que es limpiacristales, siempre hay alguna extra que le eso, pues me la da a mí. [...] Sí, alguna vez a la semana sí, pero para ganar doce euros, con lo cual voy un rato a los cristales y gano doce euros, pero ya no gano más. [...] Normalmente, el día hago: salgo por la mañana a las diez y media o por ahí a pasear al perro y ya está. Y con mi hijo, lo paseo al parque y ya está. Hago la comida, ¿sabes?*

**¿A qué hora volvéis del paseo con el perro? Porque esto lo haces nada más desayunar, ¿verdad?**

*Sí, desayuno, saco a mi hijo y nos vamos a pasear un rato al perro. [...]*

*No, me tiro toda la mañana en el parque con el chiquillo, hasta la una o por ahí.*

**¿Normalmente estás tú con el niño por la mañana?**

*Y con mi mujer, los dos. Sí, estamos allí y cuando nos cansamos, a la una, llegamos, hacemos la comida. Después de comer nos ponemos una película (me descargo películas en el ordenador, veo películas y dibujos), se duerme un rato el chiquillo; y por la tarde pues nada, depende, a veces sales a pasear, otras veces quedas con algún amigo y otras veces pues nada, en casa. O sea, es muy aburrido. Por eso estamos más agobiados, porque no puedes hacer nada.*

[...]

*[Antes, cuando trabajaba] al tener dinero, sí que hacíamos más cosas. Había noches que me iba al cine, otras noches me iba a cenar por ahí, otras noches quedaba con mis amigos a cenar, otras me iba a la bolera [...]. O salía con mi hijo por ahí, al cine con él. [...] Cuanto más ganas más puedes disfrutar, claro. Hacíamos de todo, con mi mujer. Hacíamos viajes fuertes. Fuimos a Port Aventura, todos por España, sí, claro. Con dinero, ganando bien, es que puedes hacer...Y no ganando mucho también, porque 1.500 ó por ahí... Pero claro, sí te sobran, por lo menos 500 o 600 todos los meses. Mi madre me dijo que ahorrara y no le hice caso, y ahora me estoy arrepintiéndome. Podría haber ahorrado mucho.*

[...]

*Ahora lo que más me molesta es no tener un piso, un sitio para dormir los tres [comparten*

habitación], un sitio para mi hijo, aunque sea un cuarto para que juegue. Eso es lo que más me cuesta. Y luego, claro, es que no puedo hacer nada nunca. Salvo el sábado que me puedo tomar una cerveza o dos, no puedo hacer nada nunca. No puedo ir al cine porque ir al cine creo que son 20 o 30 euros. O sea, nada. Y así, pues aguantando. Estás raro.

Busca empleo “por internet, en el paro, en esto de... oficinas de empleo temporal [ETT], de todo”:

*Hace dos semanas me tiré toda la semana, que me gasté por lo menos 20 euros en gasolina, echando currículums en las empresas del sector de mi padre, y busco... miré por internet, apunté todas las direcciones y me fui a entregarlos, pero nada, imposible. [...] Y mejor hablar personalmente [con el encargado] porque, es lo que te digo, si entregas un currículum..., no es como antes que entregaban uno o dos, igual hay un tocho así de currículums. Entonces es mucha suerte que coja el tuyo y le interese. [...] Muchas veces he hablado con algún encargado, y muchos me dicen: “sí, igual te llamo y tal”, pero luego no..., ya veremos. [...]*

*Y por internet todos los días entrego un montón de currículums en oferta, pero claro, es que ahí... es que igual pinchas alguna y ahí, por lo menos ya hay diez mil que la han visto, que para un empleo hay una barbaridad.*

[...]

*Lo que intento es coger algo pagándome en negro, de ayudar a alguien o chapuzas, o lo que sea, pero tampoco hay. [...] Alguna vez he ayudado a gente a descargar escombros y todo eso, pero poco, muy poco. [...] Sí, [conocidos que] están en la obra y saben que para echar un mano valgo; pues sí que llaman, pero estamos hablando de diez días, un día o dos al mes.*

En cuanto al estado de ánimo:

*Pues bueno, yo ya me da igual todo ya. Sí, ya estoy cansado. Mucho tiempo ya. Y más teniendo el piso y todo pues ya..., quiero decirte, que nada, esperar. Si hay suerte, y si no, pues nada. Seguimos estando ahí. Ayer dice mi mujer que igual le dan la ayuda; pues mejor, porque ya te juntas con lo suyo y lo mío. Pero aun así tampoco me llega para ningún piso. Entonces, pues mal, hay días que bastante mal, la verdad, deprimidísimo. [...] La vida que tenemos no es fácil ahora mismo, entonces... Soy demasiado joven y empecé muy fuerte y ahora estoy muy mal, ¿sabes? Y es lo que hay, a esperar. [Esto me estresa] mucho. Me estreso pero porque no hago nada en todo el día, entonces es que no puedo hacer nada. ¿Qué hago? [...]*

*No, con el niño no, es lo único que te alegra porque estás con él, por lo menos te entretienes. Si no estuviera él, bueno, todo el día en el ordenador o la videoconsola. Cuando estás con él por lo menos sales para que se divierta y todo, pero como tampoco... [...] Y mi mujer y yo, pues bueno, bien, porque sabemos la situación en la que estamos, y de momento nos llevamos bien. Siempre alguno choca pero porque nos aburrimos, no podemos hacer nada, uno sólo puede salir al parque. Y un día, otro día, otro día, todos los días durante tantos meses, pues cansa. Estoy un poquito deprimido, sí.*



El niño se acuesta sobre las once, y él se queda con su mujer hasta la una o las dos viendo películas. Dice que duerme bien, que merece la pena vivir la vida, y espera que las cosas vayan mejor en el futuro:

*Espero que de aquí a un tiempo, a ver si le dan esto a mi mujer [el subsidio], si respiramos un poco más y a ver si encuentro algo, que espero encontrar algo [...] antes de que se me acaben los 400 euros. Estoy casi seguro [de que lo conseguiré]. Y si no, sería un golpe duro. [Puedo aguantar] seis meses. Si ya no me queda ningún ingreso, ya no tengo ni para tomar una cerveza ni para coger el coche..., vamos, ni para pagar el coche. Y ahora me quitan ya hasta el coche. [...] Antes es que no era todo así, madre mía. [EAV-7]*

C. tiene 41 años y dos hijos a cargo. Dejó de trabajar a los veintinueve con motivo de su primera maternidad. Hace siete meses comenzó a buscar trabajo al romperse el matrimonio, y lo que más le preocupa es cómo quedará el proceso correspondiente actualmente en curso. De momento vive de lo que le pasa su marido, que le llega para la hipoteca y poco más, y de la ayuda de su madre: “yo, si no fuera por mi madre en mi casa no se comería”. En su momento se licenció en ADE e hizo un curso de técnico en control de calidad. Pero harta de buscar de lo suyo (“claro, cuando yo empecé a poner en el currículum ‘estado civil casada’, eso era como un... como un lastre, ¿no?”) entra de dependiente en unos grandes almacenes donde también trabaja su marido “de jefe”. Allí estuvo “no sé si fueron tres o cuatro años”; y se le “terminaba el contrato, me hacían fija, pero no podía pedir reducción de jornada ni tener siempre el mismo turno. Entonces tenía que dejar a la niña en una guardería, y me costaba mi sueldo y parte del de él. Así que decidimos que para eso casi era mejor quedarme yo en casa, porque yo no tenía a quién dejarle la niña”. ¿Qué hace durante un día normal?

*Pues qué hago, vamos a ver. Vale, me levanto, pues me encargo de mis hijas, las levanto, desayuno, libros, ropa, todo, las llevo al colegio, vuelvo a casa; pues compra, comida, recoger la casa; vuelvo a por ellas, me las traigo a comer, volvemos a subir al cole, actividades extraescolares, llegas a casa, deberes, duchas, cena, y a la cama. [...]*

*O sea, mi vida es en torno a mis hijas y el mayor tiempo es dedicarme... pues eso, tampoco es que tenga mucho tiempo, a arreglar mi casa y a mis hijas. [...]*

*Vamos a ver, [no trabajo] para una empresa, pero yo sigo trabajando, o sea, yo lo veo así. A mí me dicen “qué bien que estás en casa”; no, perdona, este es el peor trabajo, el menos reconocido, el menos agradecido y el que encima no te reporta ningún beneficio económico. [...]*

*[En cuanto al tiempo dedicado a buscar empleo], es que es muy relativo, porque la verdad es que yo no tengo mucho tiempo; entonces, me voy enterando [a través] de gente que me dice: “Oye, que he visto en tal sitio que buscan gente”. Entonces me acerco, echo currículum y me vuelvo para mi casa. Sí que me meto en la... por el correo... por Google para mirar las ofertas de empleo y todo eso. Pero claro, es que además ahora te piden la caña de España, o sea, inglés perfecto, francés... y, claro, también hay que tener en cuenta que hay mucha gente en paro, mucha gente joven y con más de una carrera y una preparación que, lo siento en el alma pero yo no la tengo. Es que antes... no teníamos tanta... no se nos exigía tanto... y ahora... Hombre, yo lo entiendo pero... [...]*

*Busco lo que sea, no se me caen los anillos, [y desde que busco empleo mi vida no ha cambiado], porque yo sigo exactamente igual, simplemente ir a fichar, porque ahora, como están las cosas, no hay ni cursos, es que no te llaman del paro ni para hacer cursos, es increíble. [PRM-6]*

A esta licenciada en Derecho de 49 años ya la conocemos. Es la que asume el paro con cierta normalidad porque se ha pasado toda su vida laboral trabajando para la Administración Pública de un contrato en precario a otro:

*Pues vida de ama de casa. Me levanto, casa, gestiones de papeles que tenga que hacer; porque además acabas siendo polivalente para todo, acabas apagando los fuegos de donde no pueden acudir los demás. Pues llenas los huecos: compra-casa, casa-compra, más cinco mil cosas; porque realmente si apuntara detalladamente lo que llego a hacer al cabo del día... lo que dicen: “¿y ahora qué haces?”, “nada”. Tú llegas a la conclusión de que no haces nada. Hasta que me he dado cuenta que yo vivo mejor cuando trabajo que cuando no trabajo. Vivo mejor porque tengo un horario estructurado, cosa que es otro de los problemas del parado. Y ahora, cómo estructuras el día.*

*Yo ya he cambiado, cuando me preguntan: ¿trabajas?, yo digo, “sí, mucho, ahora sin nómina, pero ya lo creo que trabajo, y además sin horario, con sus ventajas y sus inconvenientes”. Sí que es cierto que la vida es muy árida, sí que ya tengo el horario estructurado, sí que me he adaptado a estar entrando y saliendo continuamente en el mundo laboral, con lo cual tengo mayor facilidad de adaptación. Pero hasta ahora nadie me ha quitado el pánico de acabar el contrato y decir: y mañana qué voy a hacer. [...]*

*[La principal diferencia entre estar trabajando y en paro es] estar conectado con el movimiento, sigues avanzando. Cuando estás fuera del mercado laboral es la desconexión con lo que pasa, vives mucho de... al no estar en el meollo, vives del reflejo y de lo que te cuentan los demás de muchísimas situaciones, tienes que hacer un esfuerzo ímprobo para no perder el paso de cómo van evolucionando y avanzando las cosas, y se hace mucho esfuerzo para poder estar... Y luego, claro, es pasar un proceso de socialización normal a un proceso de desconectar la socialización que es brutal. [...]*

*Yo nunca he dejado de buscar empleo, pero si a quien se entiende que gestiona el empleo, la primera vez que te recibe te dice: “es que, claro, con esta edad...”, dices, “ya”. [...] Porque ya te dan el pésame cuando te ven venir. Pero esto desde los 40, o sea, desahuciada; en este país, siendo mujer, estás desahuciada laboralmente desde los 40 años. [VEZ-1]*

Está registrada en la oficina de empleo (“Voy a sellar, porque hasta ahí podíamos llegar encima, de facilitarle las cifras al Gobierno, de decir que no estoy parada: ‘Ah, ahora eres ama de casa’. No, estoy parada”) y afirma buscar cualquier tipo de trabajo (“menos prostitución, a eso no he llegado”). Sin embargo reconoce que durante la última semana no ha hecho ninguna gestión al respecto: “Bastante tengo que pelear a ver cómo me llega el presupuesto, a ver cómo no me organizo con la luz, a ver cómo me peleo con el banco y las comisiones, a ver cómo toreo la última subida del recibo de la contribución, etcétera, etcétera, etcétera. Porque eso sí, obstáculos... la vida complicadita que... ¡vamos!”

Así pasa sus días la que no quiere acabar de cajera:

*Pues me levanto pronto, me levanto muy pronto, desayuno con mi hija, que es algo que tampoco he podido hacer nunca, porque ella siempre ha ido a horario ampliado. La llevo al cole en bici y a continuación, pues suelo quedarme en el cole para ayudar en algunas cosas (es un cole un poco especial donde hay una participación muy alta de las familias). Vengo, hago la compra, me dedico un rato a lo que te digo, pues como un par de horas o tres a buscar cosas, a buscar cursos, a buscar trabajo, hago tareas domésticas, vuelvo a por mi hija y sigo haciendo cosas en el cole. [...]*

*Tengo un listado de coles concertados y privados, voy mandando currículums. También tengo movilizados a todos mis contactos, familia, etcétera, y ellos me van mandando... Estoy registrada en varias páginas de búsqueda de empleo... Mis perfiles son... van dirigidos a determinados sectores y entonces prácticamente a diario recibo información sobre ofertas de empleo y ofertas de formación. [...] Últimamente, justo esta última semana estoy preparando un currículum, pues para un instituto que me ha llegado una oferta, necesitan un profe de lengua y literatura, y estoy preparando un currículum específico para ese instituto. [...]*

*He estado haciendo cursos este año que ahora espero que me sirvan. He intentado reciclarme en el campo de la educación, porque es algo de lo que nunca he terminado de separarme porque me gusta, me gusta mucho; es lo primero en lo que yo me inicié laboralmente y por eso estudié mi carrera. Entonces, he estado haciendo... pues a través del cole de mi hija y con los profes del cole, he estado ahí reciclándome y eso intento que me sirva. Además tengo en mente un master que empezaría en octubre, también relacionado con la literatura, con instituciones, etcétera, para si no me surge lo otro, bueno, pues tener ahí posibilidades en otro campo.*

[...]

*Ahora es un momento un poco especial porque estamos de vacaciones, y es verdad que es mi primer año [en paro] después de muchísimos en los que... bueno. Pues puedo disfrutar de un verano con mi hija, sin tener que llevarla a campamentos, etcétera. Entonces, en ese sentido yo me lo he planteado de relax. Durante todo el curso no he parado, porque yo no puedo parar, entonces aunque he estado parada no lo he estado.*

[...]

*[Durante este año de paro mi vida ha cambiado mucho], en el sentido de que antes iba a matacaballo a todas partes, me faltaba tiempo para hacer cosas, porque aparte del trabajo, pues tenía mis historias, pues yo qué sé, me gusta pintar, me gusta hacer ejercicio, pero además me gusta estar con mis hijos. Además tengo un hijo que es hiperactivo. Eso me quita mucho tiempo porque tengo que dedicarle mucho. Entonces cuando trabajaba, pues si yo entraba a las ocho y media, salía a las tres y media, cuatro de la tarde, ya era un no parar, o sea, desde que me levantaba no tenía tiempo para parar hasta que me sentaba a las diez y media u once de la noche. Ahora tengo... también sigo sin parar, pero digamos que soy yo la que impongo el ritmo y la que digo: "bueno, pues a las doce paro porque me voy a sentar a buscar trabajo", o a ver qué curso hay que me pueda interesar para reciclarme y tal. A las cuatro me voy con la bici y voy a buscar a mi hija al cole, o sea, que soy yo la que impongo el ritmo.*

[...]

*[En cuanto a la diferencia más importante entre estar trabajando y en paro]: Bueno, yo tengo ahí momentos un poco de bajón, o sea, mis amigos intentan animarme y decirme que... y es verdad que de todo momento de crisis, de situación de crisis, hay que sacar un aprendizaje, ¿no? Y entonces yo es lo que estoy intentando sacar en este momento. La diferencia también es que yo me sienta más o menos útil, más o menos útil y aportando e independiente, o sea, yo siempre he sido independiente con respecto a mis parejas. Ahora sigo siéndolo porque cobro la prestación, pero eso no es indefinido, o sea, eso se acaba y yo no puedo estar... yo creo que no voy a aguantar esa situación de dependencia. Entonces para mí lo fundamental es dependencia-independencia. [PRM-3]*

La licenciada de 27 años que considera que por menos de 3,5 euros la hora no debería trabajar nadie lleva trece meses y medio en paro. Vive con sus padres:

*Pues yo me levanto a lo mejor a las 9 y estoy hasta las... bueno, si no tengo que hacer nada en casa, hasta las 12 estoy aquí en casa mirando ofertas de trabajo o limpiando o haciendo cualquier cosa. Después me voy al gimnasio, como, me echo un ratito y me pongo otra vez a buscar ofertas. Por ejemplo, empiezo a mirar a las cuatro y media o así, de cuatro y media a ocho puedo estar pegada al ordenador toda la tarde. Me ducho, ceno y ya me pongo otra vez con el ordenador a mirar cursos, a mirar masters, a mirar más ofertillas de trabajo. Sobre todo, también, yo me dedicaba mucho a buscar empresas para mandarles el currículum directamente [...] También he repartido mi currículum por aquí por la zona a un montón de asociaciones de discapacitados, de colegios concertados, de centros infantiles...*

[...]

*Ese ha sido este invierno mío [la entrevista se hace en agosto], por ejemplo. Ahora ya, con eso de las clases particulares y eso, pues también... (me apunté a una página web de profesor a domicilio y tal, y me llamaron, voy hora y media dos días a la semana). [...] Este mes no he hecho nada. Con las clases particulares y el tema del verano y tal y de vacaciones y tal, para septiembre todo. [...] Sí, porque para mí el tema de buscar empleo es un trabajo, o sea, echarle horas. Y ya estaba cansada, viendo que nada, que nada, que nada y todos los días ahí, y he dicho: me tomo un mes de respiro porque si no voy a acabar superquemada. Aparte, con el curso..., he estado haciendo un curso también de FPO, terminé en julio..., hace tres semanas. Estuve de mayo hasta julio, todas las tardes de 4 a 9, de lunes a viernes. Entonces, cuando tenía el curso, por ejemplo, por las mañanas me dedicaba a buscar trabajo, ir al gimnasio, comer, curso, ir a casa, y otra vez seguir buscando. Es que depende, siempre tengo algo de... [...]*

*Ahora [en verano] por las tardes como que todavía no... pero me tengo que poner ya. Y ya estoy en plan de: me estoy columpiando. Y ya, o me voy a la biblioteca, o me quedo aquí, que yo prefiero irme a la biblioteca y tomármelo como si tuviera que estudiar cualquier examen de la facultad. [Es que] para mí, mi casa es símbolo de vacaciones, entonces no [...] yo voy a la biblioteca, me echo mis horas —yo soy muy cuadrículada, es que soy muy cuadrículada—, me echo mis horas buscando trabajo y es como que me cunde más todo, estoy más concentrada.*

[...]

*Hombre, [estando en paro] tienes más tiempo libre, y tienes una vida muy relajada. Puedes ir a la playa, pues te lo pasas superbien, pero eso son las dos primeras semanas, y a la cuarta, yo por lo menos, ya depende de la moral de cada uno; yo, la mía, yo ya me empiezo a subir por las paredes. Yo no puedo. Vamos, para mí el paro es lo peor, o sea, estar todo el día pensando que tienes que trabajar, que tienes que trabajar, buscarte algo, tal, no sé que... [...] Me quiero sentir más útil. Yo quiero tener cosas que hacer y... [...] Depende del día, porque hay días que dices... Pero sí, sobre todo el no ser útil, el decir..., o sea, yo quiero mi trabajo, quiero mi independencia, no tengo por qué pedirles [a mis padres], necesitar ayuda económica; decir, es que soy una inútil, es que no puedo hacer cosas porque no quiero..., o no puedo independizarme. Entonces, tengo 27 años... [AGBA-6]*

Quien habla ahora tiene un perfil muy parecido al anterior (28 años, licenciada que tampoco ha conseguido trabajar de lo suyo, vive con sus padres), aunque soporta peor la situación. Es la que dice que el salario digno no debería ser inferior a los 1.000 euros pero que ella trabajaría incluso por 500:

*Pues mira, me levanto, es que me parece tan triste, me levanto más o menos siempre a las 9:30. Desayuno, me pongo a ver un poco el periódico en internet (desayuno antes o después, depende de cómo me levante) y me pongo a limpiar mi casa, porque mis padres están los dos jubilados, mi padre está un poco enfermo y mi madre se acaba de jubilar; y yo, realmente, no tengo otra cosa mejor que hacer que limpiar mi casa. Luego me pongo delante del ordenador todas las mañanas, como algo rutinario, delante de Infojobs... ¿A qué hora? Pues a ver, me pongo, a ver, [...] por ejemplo hacia la 1. [...] Yo todas las mañanas busco empleo, todas las mañanas, Infojobs lo quemo. [...] Me pongo delante de Infojobs a apuntarme a todas las ofertas que veo que me interesan o que puedo interesar yo, de todo tipo, de trabajo más interesante, menos interesante, trabajo en condiciones más horribles, trabajo con menos. No sirve de nada, pero necesitas hacerlo, claro. Y luego como hacia las 2:30. La comida la hace mi madre o la hago yo. [...] Y después acabo de comer y limpio la cocina, y de ahí me voy a mi cuarto y me pongo a leer un rato. [...] Ahora me estoy leyendo la última de Murakami, "Tokio Blues". [...] Y después, a lo mejor, veo una serie en internet, en el ordenador, y me pongo otro rato delante de Infojobs, otro rato de Infojobs o Primer Empleo o Todo Empleo. ¿Algo de empleo? Pues ahí estoy. Y de ahí, luego, a las 6:30-6:45 o me voy a andar con una amiga por el río o quedo con una amiga a tomar café o me voy a dar una vuelta a Nuevo Centro o... Ahora me quiero pensar si voy a natación, algo. Y ya llega la hora de cenar, cenamos, veo la tele, leo, me duermo y un día más.*

*[Apago la luz sobre la 1]. También es cierto que por la noche yo estoy mucho en internet, me gusta mucho la fotografía y, pues, también hago fotos, me entretengo, estudio por mi cuenta; entonces, o sea, por la noche también hago muchas cosas, en internet, con libros. [...] Estudio porque necesito ocupar la mente en algo que creo que sirve para algo, por necesidad, por inquietud. Es que, ahora mismo, a ver, a mí me gusta aprender. [No estudio cosas relacionadas con mi carrera], principalmente con mis hobbies, que me hacen feliz. Necesito encontrar cosas que me motiven y tal. No me voy a poner ahora mismo a estudiar contabilidad porque me aburro y porque no creo que me sirva para nada, y porque no hay un trabajo ahí esperándome, y me deprimó más. Entonces hago cosas que me gusten y me motiven y me mantengan ocupada la mente. [ESV-7]*

Está registrada en la oficina de empleo desde hace dos años, pero nunca la han llamado. Dedicar dos horas diarias a buscar trabajo por internet y también utiliza los contactos personales: "Lo hemos intentado pero no hay nada, no me han conseguido nada. Bueno, mi madre me consiguió lo de la FNAC de cajera estas navidades. Sí, que fue por una conocida suya. Pero nada en plan serio, que digo yo. Es que está muy mal el tema, o sea, no sé." El mes pasado hizo un curso de cincuenta horas que la mantuvo "entretenida" por las tardes. "Laboralmente" no le resultó de gran utilidad, pero:

*Me sirvió, superútil para despejarme la mente. Es que llega un momento en que tienes que buscar un poco el equilibrio, ¿sabes? No todo es: "voy a hacer este curso porque me va a venir bien para, si he hecho ADE, porque es de ADE". Es que yo ya tengo... estoy superformada en ADE, es que revienta el currículum si quieres. Ya hago cursos y cosas, como te digo, por mantenerme bien, y por hacer cosas que me gusten e intentar estar feliz y mantener el nivel de estrés. [ESV-7]*



La vida diaria de M., así como su trayectoria laboral, angustias y expectativas merecen ser analizadas con más detenimiento en otro momento. Por ahora conformémonos con saber que es administrativa (ciclo formativo de grado superior en Administración y Finanzas), tiene un hijo y está casada con un obrero de la construcción. Ambos en paro, ella desde hace casi cuatro años, él desde hace casi tres, viven con los dos subsidios (casi 900 euros) y la ayuda de las familias. Ha hecho varios cursos formativos que le han venido muy bien para estar al día y romper el aislamiento de la vida de ama de casa. Busca empleo por internet: “Todos los días por la mañana cuando me levanto, antes de que el niño se despierte. Yo creo que estaré tres cuartos de hora o una hora metida en el ordenador todos los días, aparte de que luego por la mañana y a lo mejor al mediodía vuelvo a mirar otra vez, y por la noche.” En varios momentos de la entrevista apenas puede contener la emoción:

*Al cole, claro, compra, limpia, casa, cocina... [...] Ahora también oposito, estoy estudiando para Sanidad que han salido ya las listas de... [...] Estudio porque quiero trabajar. Por la noche también, y cuando [el niño] duerme siesta también puedo estudiar, cuando encuentro huecos. Mi hijo es lo primero [...]*

*Soy desempleada, pero no paro igualmente. [Desde que estoy en paro] me canso más, yo antes me divertía trabajando, yo trabajando me divertía, hacía cosas que me gustaban, a mí el papeleo pues siempre me ha gustado. [...] Ahora no hablo con nadie, con un niño de tres años tema de conversación no tengo; si mi marido está en casa, bueno, que tampoco tengo mucho tema sobre que hablar, pero hago más ahora que antes, me canso muchísimo más también. [EAV-4]*

Poco a poco vamos acercándonos a la realidad del paro, territorio poblado de hombres y mujeres, jóvenes y adultos mejor o peor pertrechados con estudios y cualificaciones. Algunos han perdido un empleo estable, otros uno precario, y otros siguen confiando en encontrar un primer empleo de aquello para lo que se han preparado. Para algunos ha sido una auténtica sorpresa, otros se lo veían venir. Mientras en unos casos el ajuste a la nueva situación es traumático, en otros se vive con cierta naturalidad. Caso aparte es el de quienes entran en el desempleo experimentando una especie de liberación. Son aquellos que el trauma lo vivieron durante la última etapa de empleo, sometidos a la incertidumbre de si el paro les tocaría o no a ellos y en qué condiciones. Despejadas las dudas, llega el momento de descansar, de tomarse unas merecidas vacaciones, aunque acabarán siendo breves. Todos se manifiestan disponibles para el empleo y casi todos lo buscan con intensidad. Según se alarga la situación las expectativas salariales (por lo general muy realistas desde el principio) y en cuanto al tipo de empleo deseado se reducen, y al final cada vez más parados buscan trabajo “de lo que sea”. Hacer cosas en negro —cobrando o no paro al mismo tiempo— es relativamente frecuente pero poco gratificante. Como los ingresos así obtenidos no suelen ser significativos, esas actividades sirven sobre todo para mantenerse activo y hacer más llevadero el tiempo de paro, pero no son consideradas la solución al problema. Porque el trabajo es importante y no sólo por motivos económicos, y esas cosas no son verdadero trabajo, y la experiencia de paro se suele vivir cuando menos con incomodidad.

Según la literatura sobre el tema el estado de ánimo de gran parte de los parados atraviesa tres fases sucesivas: optimismo, pesimismo y fatalismo. Algo de todo eso hemos encontrado entre los entrevistados, si bien con algunos matices. El fatalismo es propio de los más maduros, que a partir de cierto momento (algunos casi inmediatamente) comienzan a considerar que el empleo ya no volverá e intentan reorganizarse la vida al margen del mercado de trabajo. En cambio, los que no tienen tantos años procuran huir del pesimismo por todos los medios. ¿Ingenuamente optimistas? Más bien muy conscientes de que no pueden permitirse el desánimo. Saben que si se dan por vencidos

las cosas sólo pueden ir a peor. Por eso no cejan en la búsqueda de empleo a pesar de que lo tienen todo en contra. Muchos testimonios pueden resumirse en una frase sencilla: “La situación está muy mal pero esto no va a poder conmigo, tengo que ser optimista, hay que luchar, la vida vale la pena vivirla”.

En relación con esta cuestión conviene tener presentes dos de los tres tipos de paro detectados por Schnapper [1981] en Francia, el paro total y el paro diferido. El primero es típico de los trabajadores manuales, aunque según ella suele ser el punto de llegada de la mayoría de los parados. Antes o después el parado comienza a dudar de sí mismo, y esto poco a poco le corroe. Hay que buscar un culpable y al final ese culpable es uno mismo. El desempleo es vivido como una enfermedad, provoca un malestar moral que va acompañado de un sentimiento de vergüenza y humillación que mina el estado de ánimo. Una sensación de rechazo y ostracismo hace que acabe viéndose como un parásito aprovechado. Si vuelve a colocarse será en un empleo descualificado o menos cualificado que el que perdió. El paro diferido puede ser considerado como una etapa intermedia por la que pasan ciertos *cadres* antes de llegar al paro total. Este grupo profesional parece más afectado que los otros por la crisis de conciencia y el cuestionamiento de la identidad personal. Al entrar en el paro despliegan una verdadera estrategia de búsqueda de empleo que prolonga y toma la forma de las actividades anteriores. Se trata de una auténtica ocupación a tiempo completo que les permite superar el trauma del paro. En el caso de las mujeres se rechaza el *status* de ama de casa como alternativo al de desempleada. Esta manera de enfrentar el paro se observa también entre mandos intermedios relativamente jóvenes y técnicos en proceso de movilidad ascendente. Muchos aprovechan la situación para mejorar su formación.

El paro diferido recuerda al estudiado por Lane [2011] cerca de Dallas (Texas) en el sector de la alta tecnología. Se trata en su mayoría de personas relativamente jóvenes, muy cualificadas, bien situadas para enfrentarse a la incertidumbre asociada al cambio acelerado característico del sector en que trabajan, y capaces de aprovechar nuevas oportunidades de empleo. Son una especie de empresas unipersonales que se ven a sí mismos como contratistas independientes que trabajan sucesivamente para distintos empleadores. Sus expectativas de tener un empleo estable son escasas y los periodos de paro contemplados como una parte normal de la carrera laboral. Muchos están integrados en familias con dos fuentes de ingresos (lo que les permite neutralizar en parte las consecuencias económicas del paro) y son un buen ejemplo de la naturaleza cambiante de las relaciones de género. Mientras hay hombres que se adaptan al trabajo doméstico y se toman el paro como una oportunidad de pasar más tiempo en familia, hay mujeres incapaces de interpretarlo en estos términos porque la nueva identidad laboral que tanto les ha costado construirse está basada en ingresos y empleo estables.

Son muy pocos los que apuntan hacia la organización capitalista de la economía o los empleadores como responsables de su situación de desempleo; más bien lo consideran una consecuencia inevitable del ciclo económico y la competencia en una economía globalizada o como algo de lo que ellos mismos son responsables y que deben resolver individualmente. Soportan niveles altos de estrés y su bienestar psicológico y el de sus familias sufre con la experiencia. Los menos jóvenes tienen más difícil recualificarse o conseguir un nuevo empleo, por lo que lo pasan peor. Este tipo de parados no son ni mucho menos representativos del conjunto, pero según Lane anuncian el futuro de los trabajadores de cuello blanco en un mercado laboral cada vez más precarizado.

Utilizando básicamente literatura británica y estadounidense, Blanch [1990: 195-203] describe dos formas minoritarias de vivir el paro que también conviene tener presentes aquí. La primera florece allí donde hay un desempleo masivo de carácter estructural, que acabaría generando un microcosmos cultural que alimenta la ideología de la indefensión, la dependencia, el fatalismo, la pasividad y la resignación. En este caso el tipo social dominante de parado sería el usuario pasivo de servicios asis-

tenciales más que el portador activo de algún tipo de iniciativa que le permitiera reaccionar ante las circunstancias adversas. La segunda es la de los parásitos del bienestar y se caracterizaría “por la instrumentalización abusiva del estatuto de desempleado en orden a la obtención de determinados beneficios de la Seguridad Social”. Se trata de una minoría pero cualitativamente importante. Dejando al margen las distorsiones que introducen en los sistemas de protección, desempeñan un papel no desdeñable “en la configuración del perfil del desempleado medio real, en la representación social del mismo, en las actitudes y comportamientos de la gente común hacia el *paro* y los *parados*, así como en el propio autoconcepto de los desempleados”. En particular, pueden generar un fuerte sentimiento de rechazo entre los ocupados más precarios y peor retribuidos, “que se autoperceben como injustamente tratados, al compararse con quienes ganan *tanto* como ellos *sin trabajar*”.

Las familias de Marienthal (no las personas) fueron clasificadas en cuatro categorías en función del tipo de comportamiento observado: 1) Las resignadas (69%). “Una vida sin objetivo y sin esperanza, indiferente, dominada por el sentimiento de que no se puede hacer nada contra el paro, pero con una atmósfera relativamente tranquila, algunos momentos de alegría, y la mirada puesta sobre un futuro en el que uno no puede ya proyectarse. [...] ambiciones limitadas, esta actitud que consiste en no esperar ya nada de la vida. [...] las necesidades están reducidas al estricto mínimo, es decir, a la supervivencia del hogar, pero un hogar, en contrapartida, perfectamente mantenido, con niños cuidados, y, pese a todo, con un relativo sentimiento de bienestar”. 2) Las estables (23%). Categoría similar a la anterior pero desarrollando “una mayor actividad [...], las necesidades se han reducido menos, el horizonte también es menos limitado y el empuje es mayor [...], sentimiento de bienestar, actividad, proyectos y esperanza en el futuro, alegría de vivir, búsqueda de trabajo”. Por último las desfondadas, subdivididas a su vez en dos categorías. 3) Las desesperadas (2,3%), que entre otras cosas ya no buscan trabajo. Y 4) Las apáticas (5,3%). “Es en esta categoría donde se dan cita los borrachos del pueblo. La familia presenta signos evidentes de desorganización, las riñas son frecuentes. También se mendiga y, ocasionalmente, se roba. No hay ningún proyecto para el futuro, ni siquiera para los días y las horas más próximas. El dinero del subsidio se gasta en unos pocos días sin pensar [en cómo] se vivirá después”. Los investigadores detectaron que, más que cuatro tipos diferentes de comportamiento, se trataba de estadios sucesivos (estabilidad, resignación, desesperación y apatía) de un declinar psíquico por los que se pasaba a medida que se iban agotando los recursos [Lazarsfeld et al., op cit.: 118-125, 164].

Contemplados los comportamientos de los entrevistados a la luz de todos estos tipos y categorías, puede decirse que lo que caracteriza a la mayoría es que resisten como pueden en el paro diferido, el nivel de ansiedad que soportan y la preocupación por el futuro no les paraliza; apenas manifiestan actitudes propias de una cultura de la dependencia y no se sienten observados con recelo por parte de los ocupados.

La vida cotidiana la tienen relativamente controlada, se esfuerzan por no abandonarse y procuran tener cosas que hacer a lo largo del día. Por decirlo en los mismos términos utilizados en Marienthal, se mantienen en una estabilidad próxima a la resignación, pero ésta matizada por una rabia contenida dirigida al responsable de lo que está pasando; alguien no demasiado bien identificado pero que en todo caso no es uno mismo, porque no se autoculpabilizan.

Dicho esto, hay que precisar que los nueve relatos (tres hombres y seis mujeres) sobre organización de la vida diaria extractados un poco más arriba sólo reflejan parcialmente la variedad de comportamientos y reacciones (tendremos ocasión de conocer otros más adelante). Salvo en el caso del joven casado, se observa bastante dinamismo, en particular entre las mujeres adultas. Pero en el eje que va de activo a pasivo (o de organizado a desorganizado) el conjunto de los entrevistados ocupan casi todas las posiciones.

El activismo suele fundamentarse en la voluntad de volver al empleo y muchas veces incluye la formación, que es valorada como una actividad útil no tanto para mejorar las posibilidades de reenganche como para evitar el aislamiento. En otras ocasiones, sin embargo, la certeza de que la vida laboral se ha acabado para siempre empuja hacia otras formas de ocupar el día. Quizá si las entrevistas se hubiesen hecho antes de la crisis, cuando el desempleo era menos abrumador al situarse la tasa de paro insólitamente por debajo del 10%, el panorama observado habría sido diferente. ♦

#### REFERENCIAS

- BEN JELLOUN, Tahar (2011): *El retorno*, Madrid, Alianza.
- BERETTA, Carlo (1995): *Il lavoro tra mutamento e riproduzione sociale. Indagine sugli atteggiamenti verso il lavoro in 11 nazioni*, Milán, Franco Angeli.
- BLANCH, Josep Maria (1990): *Del viejo al nuevo paro. Un análisis psicológico y social*, Barcelona, PPU.
- CASTELLS, Manuel (1997): *La era de la información: Economía, cultura y sociedad*, vol. I, *La sociedad red*, Madrid, Alianza.
- CASTILLO, Juan José (1998): *A la búsqueda del trabajo perdido*, Madrid, Tecnos.
- JAHODA, Marie (1987): *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico*, Madrid, Morata.
- LANE, Carrie M. (2011): *A Company of One: Insecurity, Independence and the New World of White-Collar Unemployment*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.
- LAZARFELD, Paul, JAHODA, Marie y ZEISEL, Hans (1996): *Los parados de Marienthal. Sociografía de una comunidad golpeada por el desempleo*, Madrid, La Piqueta.
- OTTIERI, Ottiero (2004): *Donnarumma all'assalto*, Milán, Garzanti.
- POVEDA, María Manuela (2006): "Los lunes al sol' o 'los lunes en casa'. Roles de género y vivencias del tiempo de desempleo", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, núm. 2, pp. 85-110.
- PRIETO, Carlos (1999): "Introducción: el empleo en Europa: transformaciones, tendencias y lógicas. Un análisis comparativo", en C. Prieto (ed.), *La crisis del empleo en Europa*, vol. 1, Alzira, Germania, pp. 9-36.
- PUGLIESE, Enrico (1993): *Sociologia della disoccupazione*, Bolonia, Il Mulino.
- SCHNAPPER, Dominique (1981): *L'Épreuve du chômage*, París, Gallimard.
- SOLOW, Robert M. (1992): *El mercado de trabajo como institución social*, Madrid, Alianza.
- TOHARIA, Luis (1997): "El sistema español de protección por desempleo", *Papeles de Economía Española*, núm. 72, pp. 192-213.